

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE

PSICOLOGA CLÍNICA

“EL PACIENTE CON ORGANIZACIÓN FRONTERIZA DE LA
PERSONALIDAD EN LA OBRA DE OTTO KERNBERG: SUS
RELACIONES INTERPERSONALES Y ANÁLISIS DE CASO DEL
PERSONAJE ALEX FOREST EN LA PELÍCULA ATRACCIÓN FATAL
DE ADRIAN LYNE”

MARÍA GABRIELA JARAMILLO RIVADENEIRA

DIRECTORA: PSICÓLOGA NATHALIA QUIROZ

QUITO, 2011

Tabla de contenidos

Abstract.....	i
Introducción.....	v
Capítulo 1: Otto Kernberg: Datos bibliográficos y aportes teóricos.....	1
Capítulo 2: La organización fronteriza de la personalidad.....	12
2.1 Estructuras mentales y trastorno de la personalidad en la organización fronteriza.....	12
2.2 Análisis descriptivo.....	17
2.3 Análisis estructural.....	18
2.3.1 Labilidad yoica.....	19
2.3.2 Mecanismos de defensa.....	21
2.3.3 Relaciones objetales internalizadas.....	24
2.3.4 Difusión de la identidad.....	30
2.4 Transferencia.....	33
Capítulo 3: Las relaciones interpersonales.....	37
3.1 ¿Qué son las relaciones interpersonales?.....	37
3.2 Aspectos del yo implicados en las relaciones interpersonales.....	50
3.3 El desarrollo de la concepción del mundo en el niño.....	57
Capítulo 4: Las relaciones interpersonales en el paciente con organización fronteriza de la personalidad.....	68
4.1 Relaciones objetales patológicas en el paciente fronterizo.....	68
4.2 Identidad en el paciente fronterizo y la relación con el otro.....	71
4.3 Mecanismos de defensa del paciente fronterizo relacionados al desarrollo de aptitudes sociales.....	73
Capítulo 5. El paciente con organización fronteriza de la personalidad y sus relaciones interpersonales en la película <i>Atracción fatal</i> de Adrian Lyne.....	76

5.1 Organización fronteriza de la personalidad en Alex Forest.....	76
5.2 Las relaciones interpersonales en Alex Forest.....	78
Conclusiones.....	82
Bibliografía.....	84

Abstract

La siguiente disertación tratará el tema del paciente con organización fronteriza de la personalidad en la obra de Otto Kernberg y cómo se conforman sus relaciones interpersonales. Para esto es necesario un acercamiento a Otto Kernberg y a su obra, la comprensión de la organización fronteriza de la personalidad, el conocimiento de las relaciones interpersonales y su desarrollo en el individuo y el análisis de las relaciones interpersonales en el funcionamiento de esta organización de la personalidad. Cada uno de estos asuntos se abordarán en cada capítulo de esta disertación, finalizando con una ejemplificación: el análisis de las relaciones interpersonales en el personaje de Alex Forest de la película *Atracción Fatal*.

En el primer capítulo se presenta el contexto en el que Otto Kernberg desarrolla su teoría y se hace una aproximación a su obra y planteamientos. El autor es un inmigrante austriaco que vive en Chile desde los 10 años hasta los 31 años. En Chile se forma en biología, medicina, psiquiatría y psicoanálisis. Luego se traslada a Estados Unidos donde trabaja en algunos hospitales y trabaja en las áreas de psiquiatría, psicoterapia y psicoanálisis.

En estas prácticas, Otto Kernberg conoce a profesionales que influyen su línea de trabajo y teórica tales como el doctor Ernest Ticho, John Sutherland y Roberth Knight. También se relaciona con colegas que promueven sus desarrollos teóricos como Margaret Mahler, Erik Erikson y Harry Sullivan. Estudia los trabajos de Melanie Klein, Spitz, Hartmann, Edith Jacobson, entre otros, los cuales determinan su postura de trabajo. Kernberg toma ciertos aspectos teóricos de estos autores, pero también los critica. Es así como se puede divisar contextualmente la integración que enriquece el trabajo de Kernberg, con influencias de la psicología del yo, de las relaciones objetales, del psicoanálisis y de la psiquiatría.

Kernberg despliega temas como las organizaciones de la personalidad fronteriza, personalidad narcisista, la terapia basada en la transferencia, etc. Desarrolla estos temas desde una teoría psicoanalítica de las relaciones objetales en función de la psicología del yo.

En el segundo capítulo se explica la organización fronteriza de la personalidad desde las propuestas de Otto Kernberg. El autor formula que estos pacientes presentan una fijación patológica al nivel inferior de organización yoica. Como sintomatología se exhibe

ansiedad, síntomas neuróticos, tendencias perversas, personalidad pre-psicótica, neurosis impulsiva, adicciones y desórdenes caracterológicos de nivel inferior. A nivel estructural se encuentra labilidad yoica con su falta de tolerancia a la ansiedad, falta de control de impulsos y falta de canales de sublimación. El mecanismo de defensa que predomina es la escisión, precursor de otros mecanismos de defensa afines como: idealización primitiva, formas tempranas de proyección, negación y omnipotencia. Los pacientes fronterizos tienen tempranas relaciones objetales patológicas producidas por introyecciones escindidas incapacitando su integración. Esta estructura yoica constituye un obstáculo para el óptimo desarrollo e integración de los sistemas de identificación que, como consecuencia, producen una identidad difusa. La transferencia reactiva las particularidades de sus relaciones tempranas y se puede hablar de una transferencia psicótica.

En el tercer capítulo se presenta el desarrollo social de individuo tomando como pilares a tres autores: Michael Argyle, Erik Erikson y Melanie Klein. Con Argyle se plantea la importancia de la madre como primera relación social y mediadora con el mundo. También se dilucidan impulsos que incitan el comportamiento social, los cuales siguen los objetivos de supervivencia física, simbólica, como la identidad y su lugar en el mundo como sujetos. Se señala el proceso de las relaciones interpersonales, las cuales se establecen a partir de la retroalimentación mutua, tanto entre pocas personas como en la formación de grupos. Las leyes, moral y jerarquías facilitan el desarrollo de las mismas.

Erik Erikson conceptualiza la relación entre el yo y el ambiente social, enfatizando las funciones defensivas y adaptativas del yo. Este autor desarrolla 9 etapas en el ciclo vital del sujeto teniendo en cuenta los conflictos internos y externos y emergiendo de los mismos, consolidando así la unidad interior. Se atraviesan las siguientes crisis: confianza vs. desconfianza básica, autonomía vs. vergüenza y duda, crisis de iniciativa vs. duda, industria vs. inferioridad, identidad vs. confusión de rol, intimidad vs. aislamiento y generatividad vs. aislamiento.

Melanie Klein propone que para poder reconocer la conducta en el aspecto social, es necesario comprender el desarrollo del individuo desde su infancia, ya que las conductas y enfoques se constituyen a partir de las emociones y fantasías infantiles. Para la estructuración de la personalidad el individuo pasa por algunos conflictos y etapas en su infancia. Klein desarrolla la posición esquizo-paranoide y la posición depresiva. Estas etapas están relacionadas con los mecanismos de introyección, proyección, fantasía,

envidia, avidez, entre otros. La posición esquizo-paranoide se caracteriza por la división del objeto en totalmente bueno y totalmente malo: pecho bueno y pecho malo. La posición depresiva se da cuando ocurre la integración del objeto y surge el temor de haber dañado al objeto total con las previas fantasías destructoras.

En el cuarto capítulo se habla de las relaciones interpersonales *en* la organización fronteriza de la personalidad. Se plantea que debido a la incapacidad en estos pacientes al integrar las introyecciones positivas y negativas, poseen un déficit en la capacidad para percibir a los otros de manera realista y para entablar con ellos una relación de verdadera empatía. A las personas se las idealiza o desvaloriza. Tienen fantasías omnipotentes, lo cual provoca la creencia tienen el derecho de explotar a los otros.

Su identidad difusa provoca un sentimiento de vacío existencial, lo cual se traslada a un vacío en las relaciones interpersonales. Los pacientes fronterizos se adaptan a las relaciones con los otros cuando no existe un compromiso emocional con ellos, sin embargo cuando la relación se torna más profunda se percibe su distorsionada percepción. La labilidad yoica se divisa como falta de control de impulsos ante los otros, falta de tolerancia de la ansiedad en las relaciones, e incapacidad de canales de sublimación.

Los mecanismos de defensa del paciente fronterizo forman parte del modo de relación con los otros. La escisión mantiene escindidas las percepciones buenas y malas de los otros. Por otra parte, la idealización primitiva induce a atribuir a ciertas personas cualidades de perfección y de protección ante la hostilidad de los otros. La identificación primitiva produce la percepción de un mundo peligroso, lo cual explica la agresividad y búsqueda de protección. La negación refuerza la escisión. La omnipotencia se atribuye tanto al objeto como sí mismo, al igual que la desvalorización, las cuales reflejan sentimientos de total poder y total impotencia.

En el quinto capítulo se analiza el personaje Alex Forest de la película *Atracción fatal* en relación a sus relaciones interpersonales como sujeto con una organización fronteriza de la personalidad. Este personaje tiene las características de un individuo fronterizo, tomando en cuenta su identidad difusa, sus mecanismos de defensa primitivos y sus relaciones objetales internalizadas. Alex Forest parece estar adaptada al medio, sin embargo ante la primera relación más íntima con otra persona salen a relucir su incapacidad de relación. Idealiza a Dan, no puede controlar sus impulsos y ansiedad ante su abandono, no tiene problema en explotarlo con amenazas, denota un vacío existencia y de relación, no parece

sentir verdadera empatía ante los otros sino que los trata como objetos distantes, etc. Se analiza diferentes escenas y comportamientos del personaje Alex Forest.

Introducción

Las razones que motivaron al estudio del tema *El paciente con Organización Fronteriza de la Personalidad en la obra de Otto Kernberg: sus relaciones interpersonales y análisis de caso del personaje Alex Forest en la película Atracción Fatal de Adrian Lyne*, son de carácter personal, social y teórico.

En lo personal se dio el deseo de estudiar la organización de las diferentes personalidades, para, desde su estructuración, poder entender los diferentes síntomas que muestran los pacientes. También surgió el tema ante el anhelo de continuar con el análisis de la personalidad fronteriza que comenzó en clases, pero no pudo ser desarrollado en detalle.

En lo social, es un tema que está presente en la actualidad y debe darse lugar para la discusión del mismo. La prevalencia de esta organización de personalidad en Estados Unidos es de 0,2-1,8% en la población general, 10-20% en los pacientes ambulatorios y 50% en pacientes internados por desórdenes de personalidad¹. En Ecuador no hay todavía investigaciones que nos muestren la prevalencia de la personalidad fronteriza. Teniendo esto en cuenta, el impacto que se quiere causar con esta disertación es la posibilidad de diagnóstico, entendimiento e investigación para todo aquel que tenga que lidiar con este tema, ya sea psicólogos, asistentes sociales, familiares, etc., lo cual genera a su vez un impacto en los pacientes.

En relación al aspecto teórico, la síntesis de la organización fronteriza de la personalidad a través de la obra de Otto Kernberg es necesaria. Siendo éste un tema primordial en el desarrollo de su teoría, lo señala y desarrolla en muchas de sus obras. Es importante para la comprensión del tipo de personalidad mencionada el enfoque que Kernberg plantea, complementando la psicología del yo con las relaciones objetales. El tema es original en el marco de enseñanza de la PUCE y en general el tema no ha sido discutido por muchos autores, por lo que la disertación abriría la posibilidad del conocimiento del tema y de discusión alrededor del mismo.

La investigación responderá a la pregunta: ¿cómo se conforman las relaciones interpersonales en las personas con organización de la personalidad fronteriza?

¹ Widiger, Thomas y Weissman, Myrna. *Epidemiology of Borderline Personality Disorder*. Internet. <http://psychservices.psychiatryonline.org/cgi/content/abstract/42/10/1015>. Acceso: 4 de septiembre de 2010.

Los pacientes con un trastorno fronterizo de la personalidad presentan una fijación patológica al nivel inferior de organización yoica en la que predominan la escisión y otros mecanismos de defensa afines como: idealización primitiva, formas tempranas de proyección, negación y omnipotencia. Esta estructura yoica constituye un obstáculo para el óptimo desarrollo e integración de los sistemas de identificación. Estos pacientes tienen tempranas relaciones objetales patológicas producidas por introyecciones escindidas incapacitando su integración.

En esta organización de la personalidad se tendrá en cuenta las implicaciones en las relaciones interpersonales. Las relaciones interpersonales son contactos con otros, aquellos diferenciados de nosotros mismos. A través de estas relaciones se da un intercambio de necesidades, intereses, afectos, formas de sentir y ver la vida. Se dan contactos profundos o superficiales para interactuar unos con otros.

Los pacientes con una organización fronteriza de personalidad poseen un déficit en la capacidad para percibir a los otros de manera realista y para entablar con ellos una relación de verdadera empatía. Muestran una falta de interés por los otros. Se adaptan a las relaciones con los otros cuando no existe un compromiso emocional con ellos, sin embargo cuando la relación se torna más profunda se distingue su percepción distorsionada.

Como objetivo general se propone: Analizar al paciente con organización fronteriza de la personalidad para determinar su funcionamiento y la estructuración de sus relaciones interpersonales mediante el análisis interpretativo de la obra de Otto Kernberg y la película *Atracción Fatal* de Adrian Lyne.

Como objetivos específicos se definen los siguientes, de acuerdo a cada capítulo. En el primer capítulo: identificar al autor y la obra que van a guiar la disertación mediante investigación bibliográfica. En el segundo capítulo: explicar las características y la estructura de la organización fronteriza de la personalidad mediante la descripción de síntomas y el análisis de los mecanismo de defensa, construcción yoica y relaciones objetales. En el tercer capítulo: exponer la manera en la que se desarrollan las relaciones interpersonales mediante análisis bibliográfico. En el cuarto capítulo: Determinar el modo de relación interpersonal en los pacientes con organización fronteriza de la personalidad mediante investigación bibliográfica. En el quinto capítulo: Analizar la película *Atracción Fatal* mediante la aplicación de lo concluido en los capítulos 2, 3 y 4.

La metodología que va a guiar el estudio de esta disertación es el análisis documental. Se utilizarán fuentes primarias como: libros fundamentales en la obra de Kernberg (1976), artículos de las Obras Completas de Melanie Klein (1971), libros de Erik Erikson (1971) y Michael Argyle (1981). También se complementará la información con fuentes secundarias como artículos de Joan Rivière (1936) y Paula Heimann (1962), los cuales se encuentran dentro de las Obras Completas de Melanie Klein (1976). Éstos ayudan a esclarecer algunos aspectos en la obra de Klein (1971). El diccionario de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis servirá como fuente secundaria, para esclarecer algunos conceptos primordiales.

En el primer capítulo se trata la biografía de Otto Kernberg, el contexto en el que desarrolla su teoría, los temas que prioriza en sus obras y los conceptos básicos utilizados por el autor. En el segundo capítulo se explica la organización fronteriza de la personalidad tomando en cuenta la estructura mental a la que corresponde, el análisis descriptivo de la misma, el análisis estructural y la transferencia. El análisis estructural incluye la labilidad yoica, los mecanismos de defensa, las relaciones objetales internalizadas y la difusión de la identidad. El tercer capítulo examina la definición de las relaciones interpersonales, el desarrollo e implicación de las mismas desde Michael Argyle, el desarrollo de la percepción del mundo del niño desde Erik Erikson y la formación de las relaciones objetales desde Melanie Klein. El cuarto capítulo determina cómo funcionan las relaciones interpersonales en la organización fronteriza de la personalidad, precisándose de acuerdo a las relaciones objetales del paciente, su identidad y los mecanismos de defensa. Finalmente, en el quinto capítulo se ejemplifica el modo de actuar socialmente de los pacientes fronterizos con el análisis del personaje Alex Forest de la película *Atracción Fatal* de Adrian Lyne.

1. Datos bibliográficos y aportes teóricos de Otto Kernberg

Otto Kernberg nació en Viena en 1928. A los 10 años de edad huyó con sus padres a Chile debido al régimen Nazi. Estudió biología y medicina antes de especializarse en psiquiatría y psicoanálisis en la Sociedad Psicoanalítica Chilena. En 1959 viajó a Estados Unidos con una beca de la Fundación Rockefeller para estudiar investigación en psicoterapia con Jerome Frank en el Hospital John Hopkins en Baltimore.

En 1961 Otto Kernberg pasó a trabajar en el Hospital C.F. Menninger Memorial, donde luego se convirtió en director del mismo. Desde la perspectiva psicoanalítica, entrenaba y supervisaba en el Instituto Topeka de Psicoanálisis y era director del Proyecto de Investigación de Psicoterapia de la Fundación Menninger. En 1973 fue a Nueva York para ejercer el cargo de director de la Clínica de Servicio General del Instituto Psiquiátrico. En el mismo año trabajó en la Universidad de Columbia como profesor de psiquiatría y supervisor de práctica e investigación psicoanalítica. En 1976 pasó a trabajar como profesor de psiquiatría en la Universidad Cornell y como director en el Instituto de Desórdenes de la Personalidad del Hospital de Cornell, donde continúa sus investigaciones de los desórdenes de personalidad.

Otto Kernberg también fue presidente de la Asociación Internacional Psicoanalítica de 1997 al 2001.² Le han sido otorgados algunos premios por sus contribuciones, entre los cuales se encuentran: el premio Heinz Hartmann de la Sociedad e Instituto Psicoanalítico de Nueva York en 1972, el premio Edward A. Strecker del Instituto del Hospital de Pennsylvania en 1975 y el premio por méritos George E. Daniels de la Asociación de Medicina Psicoanalítica en 1981.³

Otto Kernberg tiene algunas influencias que le han llevado a desarrollar la teoría que propone. Por una parte, sus estudios en psiquiatría fueron una integración entre la psiquiatría clásica descriptiva alemana y psiquiatría psicoanalítica. Posteriormente, se

² Rankin, Chanda. *An interview with Otto Kernberg. Object Relations and Psychoanalytic Therapy*. Internet. www.psychotherapy.net/interview/Otto_Kernberg. Publicación 2000. Acceso: 30 de julio de 2009.

³ Van Nuys, Albert. *An Interview with Otto Kernberg, MD on Transference Focused Therapy*. http://www.mentalhelp.net/poc/view_index.php?idx=1119&d=1&w=9&e=2894. Publicación: 2008. Acceso: 10 de agosto de 2009

interesó en la psicología del yo y en las relaciones objetales. Podemos encontrar constantes referencias en los libros de Otto Kernberg a los siguientes autores: Freud (1927), Klein (1946), Fairbairn (1952), Hartmann (1939), Jacobson (1964), Erikson (1950), Glover (1956) y Spitz (1965). Por una parte, Otto Kernberg se ve influenciado por algunos planteamientos de las teorías de estos autores y por otra, critica otros aspectos de las mismas.

Otto Kernberg tuvo contacto con algunos psicólogos teóricos de las relaciones objetales como Margaret Mahler y Edith Jacobson. Incluso escribe un libro en coautoría con Margaret Mahler: *Diez años de psicoanálisis en Estados Unidos* (1983). Las contribuciones de Edith Jacobson tienen una importante influencia para Otto Kernberg, siendo el libro *The self and the object world* (1964), de esta autora, la base para su modelo teórico. Jacobson promueve la profundización de los estudios de Kernberg en las relaciones objetales tempranas con sus efectos respectivos. A pesar de la influencia planteada, Jacobson difiere de la definición de introyección que propone Otto Kernberg.

En cuanto a la propuesta teórica de Melanie Klein sobre la estructuración de la personalidad, Otto Kernberg plantea que no precisa el concepto de escisión y que no toma en cuenta los factores estructurales. Fairbairn intenta enlazar los mecanismos kleinianos con un modelo estructural, sin embargo Kernberg critica su falta de énfasis en los instintos y en la agresión.

También hubo influjo de psicólogos del yo como Hartmann, quien desarrolla el concepto del sí-mismo. Esta conceptualización le ayuda a Otto Kernberg a situar correctamente a las nociones de yo y sí-mismo.

Los aportes de Erikson le ayudaron a profundizar las relaciones objetales tempranas y sus efectos sobre el desarrollo de las estructuras yoicas. No obstante, Erikson tiende a plantear una concepción sociológica de la identidad del yo, con la cual Otto Kernberg está en desacuerdo.

El estudio de Spitz sobre el primer año de vida y la hipótesis de Glover de una estructura yoica multinuclear con su posterior fortaleza o debilidad, son aportes que ayudaron a Otto Kernberg a desarrollar su obra.⁴

⁴ Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Págs. 23-24.

Tampoco se debe olvidar la influencia de psicólogos con orientaciones más culturistas como Harry Sullivan y Frieda Fromm-Reichman. Tanto los autores citados como Otto Kernberg parten de la obra de Freud, fundador del psicoanálisis, para desarrollar sus obras.

A partir de estas bases, Otto Kernberg examina la manera en que las teorías sobre las relaciones objetales tempranas pueden ser utilizadas para obtener una comprensión más precisa del funcionamiento de la vida adulta y mejorar las técnicas psicoterapéuticas. Procura sintetizar la psicología del yo con las relaciones objetales.⁵ Años más tarde, se suma a estas influencias algo de psicoanálisis francés.⁶

Herman van der Waals, antiguo director del Instituto de Topeka y del Hospital Menninger Memorial, fue el primero en presentar a Otto Kernberg la idea de un modelo estructural de la mente centrado en la internalización de las relaciones objetales. John Sutherland, ex editor de la Revista Internacional de Psicoanálisis y consultor principal de la Fundación Menninger, lo orientó a hacia las corrientes psicoanalíticas de las relaciones objetales y provocó el reconocimiento de la importancia de la comprensión de los afectos desde el psicoanálisis para lograr análisis metapsicológicos más profundos. El doctor Ernst Ticho, con quien trabajó por 22 años, ha tenido influencia sobre Otto Kernberg en relación a temas de la psicología del yo contemporánea y en el esclarecimiento de la diferencia y la relación entre psicoanálisis y psicoterapia.⁷

Su esposa, Paulina F. Kernberg, chilena de nacimiento y nacionalizada americana, revisó algunos de sus trabajos. Esta mujer era psiquiatra psicoanalista y brindó importantes aportes en el tema de niños que han pasado por el divorcio de sus padres, y desórdenes de la personalidad en niños y adolescentes. Trabajó como profesora en la Universidad de Columbia y fue directora del área de psiquiatría para niños y adolescentes del Hospital Presbiteriano de Nueva York.

⁵ Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Págs. 11.

⁶ Rankin, Chanda. *An interview with Otto Kernberg. Object Relations and Psychoanalytic Therapy*. Internet. www.psychotherapy.net/interview/Otto_Kernberg. Publicación 2000. Acceso: 30 de julio de 2009.

⁷ Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Págs. 11.

El interés en el estudio de los desórdenes de la personalidad surgió en Otto Kernberg cuando trabajó en la Fundación Menninger en el proyecto de investigación en psicoterapia en 1954. De 42 pacientes, la mitad de ellos sufrían condiciones de tipo fronterizo. Este concepto fue desarrollado inicialmente por Robert Knight (1953), quien fue un elemento principal en el desarrollo de la clínica Menninger. Sin embargo, los diagnósticos eran más bien tentativos, ya que no había una base clara de criterio.

Es así como Otto Kernberg combinó su interés por la teoría de las relaciones objetales con su interés por esclarecer este grupo de pacientes, y desarrolló hipótesis sobre los pacientes con personalidad fronteriza.⁸ Ha teorizado sobre la organización fronteriza de la personalidad a través de su obra; tema que a su vez ha sido el pilar de la misma.

Otto Kernberg ha desarrollado el tema de la organización fronteriza a través de las siguientes obras: *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico* (1979) escrito en 1975, *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico* (1976), *Trastornos graves de la personalidad* (1984), *Psicoterapia psicodinámica del paciente limítrofe* (1989), *La gestión de las tormentas afectivas en la psicoterapia psicoanalítica de los pacientes borderline* (2003), entre otras y lo menciona en la mayoría de sus otras obras. El libro *Relaciones amorosas: Normalidad y Patología* (1995) surgió a partir de las observaciones del problema que tienen los pacientes con organización fronteriza de la personalidad al establecer relaciones con parejas, matrimonio y sexualidad.

Muchos autores hacen referencia a la obra de Otto Kernberg al hablar de los desórdenes fronterizos, como en *Océano borderline* (2007) de Luigi Cancrini y *El adolescente borderline: Entrenamiento en psiquiatría* (1972) de Sh. C. Feinstein, O. Fernandez Moujan, entre otros. En estas obras los términos borderline y limítrofe equivalen, en términos generales, a fronterizo. Otto Kernberg escoge y prefiere el término organización fronteriza de la personalidad ya que:

... es el que mejor describe a los pacientes que presentan una organización patológica de la personalidad, específica y estable y no un estado transitorio que fluctúa entre la neurosis y la psicosis⁹

⁸ Rankin, Chanda. *An interview with Otto Kernberg. Object Relations and Psychoanalytic Therapy*. Internet. www.psychotherapy.net/interview/Otto_Kernberg. Publicación 2000. Acceso: 30 de julio de 2009.

⁹ Kernberg, Otto. *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Paidós, 1979. Pág.19.

Otro tema principal en la obra de Otto Kernberg es la personalidad narcisista. Comenta que su acercamiento a este desorden de la personalidad se dio a partir del recuerdo de un paciente a quien atendió cuando era todavía un estudiante supervisado en Santiago de Chile. Este paciente estuvo diagnosticado con personalidad obsesiva-compulsiva y, a través del análisis, no generó cambio alguno. Luego, durante su trabajo en la Fundación Menninger, encontró algunos pacientes con iguales características que el paciente anteriormente mencionado.

Herman van der Waals, quien había escrito sobre la personalidad narcisista, le indicó sobre estas personalidades, señalando que no había literatura clara sobre el tema.¹⁰ Fue entonces que Otto Kernberg atendió a un paciente con las características de este grupo y así, a través de los conocimientos psicoanalíticos que estructuraba, desarrolló su teoría sobre el diagnóstico, tratamiento de las personalidades narcisistas y las diferencias entre esta personalidad y la fronteriza.¹¹

Algunos libros escritos por Otto Kernberg sobre el tema de la organización narcisista son: *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico* (1979), *La agresión en las perversiones y en los trastornos de la personalidad* (1995), *Agresividad, narcisismo y autodestrucción en la relación terapéutica* (2004), entre otros.

Otto Kernberg plantea un estilo de terapia psicoanalítica en la cual el enfoque se da en la transferencia. Una de las influencias que tuvo para cuestionarse sobre este tema fue John White, presidente del departamento público de psiquiatría del Hospital John Hopkins, cuya manera de entrevistar a los pacientes procuraba comprender la personalidad del paciente en el momento presente, más que recurrir a la infancia.

Para desarrollar sus propuestas, Otto Kernberg también tuvo en cuenta que los pacientes que atendía tenían desórdenes severos, los cuales interferían con su diario vivir: con su trabajo, estudios, relaciones interpersonales. Pretendió cambiar aspectos de la personalidad

¹⁰ Kernberg, Otto. *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Paidós, 1979. Pág. 11.

¹¹ Rankin, Chanda. *An interview with Otto Kernberg. Object Relations and Psychoanalytic Therapy*. Internet. www.psychotherapy.net/interview/Otto_Kernberg. Publicación 2000. Acceso: 30 de julio de 2009.

a través de psicoanálisis o terapia psicoanalítica, ya que pensó que son los métodos que promueven los mejores cambios.

Es así como Otto Kernberg se enfocó en analizar la transferencia que surge en el análisis, la cual refleja las relaciones objetales tempranas y la escisión, que dan paso a la identidad del sujeto. Al trabajar en el análisis se permite el avance de mecanismos de defensa primitivos a mecanismos de defensa más avanzados, la integración de la identidad y el fortalecimiento de la función del yo. Mejorarían el control de impulsos, la moderación de respuestas afectivas, los procesos sublimatorios, etc.

Para Otto Kernberg éste es el método más eficaz para lograr cambios en la personalidad, teniendo en cuenta que hay otros factores, además de la metodología de terapia, que interfieren con la cura. Estos factores son, por ejemplo: el tipo de desorden de la personalidad, las ganancias secundarias, la calidad de las relaciones objetales, el nivel en que se mantienen relaciones interpersonales, etc.¹²

Otto Kernberg no pierde ni su fondo psiquiátrico ni su fondo psicoanalítico a través de su obra, sin embargo el psicoanálisis es la teoría en la que se basa para desarrollar su propuesta. Formula una teoría psicoanalítica de las relaciones objetales en función de la psicología del yo. Otto Kernberg plantea que:

...es la integración de las relaciones objetales internalizadas lo que produce la fusión de afectos y de ampliación y profundización de las disposiciones afectivas del yo. Es así como se vinculan íntimamente las respectivas organizaciones generales de la libido y la agresión.”¹³

El autor une y complementa de esta manera las relaciones objetales tempranas con el desarrollo del yo, integrando la libido y agresión freudianas. Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis definen a la libido de la siguiente manera:

¹² Rankin, Chanda. *An interview with Otto Kernberg. Object Relations and Psychoanalytic Therapy*. Internet. www.psychotherapy.net/interview/Otto_Kernberg. Publicación 2000. Acceso: 30 de julio de 2009.

¹³ Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág. 90.

Energía postulada por Freud como substrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de la catexis), en cuanto al fin (por ejemplo, sublimación) y en cuanto a la fuente de la excitación sexual (diversidad de zonas erógenas).¹⁴

Por otro lado, R. D. Hinshelwood sugiere la siguiente propuesta en relación a la libido freudiana: "...la psique trabaja dirigiendo la libido hacia algún objeto (que puede ser el yo del sujeto); es decir, el objeto es investido con atención e interés (catexis)."¹⁵ La libido es, entonces, una energía que toma un objeto para cargar con su catexis.

Como su contraparte está la agresión freudiana. Freud la pone en igualdad con la libido. Laplanche y Pontalis proponen la siguiente definición: "Designa, para Freud, las pulsiones de muerte, en tanto que dirigidas hacia el exterior. El fin de la pulsión agresiva es la destrucción del objeto."¹⁶ Estas tendencias se dan en conductas reales o fantasmáticas y se dirigen a dañar a otro.

La estructuración de las relaciones objetales internalizadas sería entonces fundamental para la estructuración de la psiquis del individuo. Otto Kernberg integra en su teoría el desarrollo, estructura y psicopatología, los cuales determinan el modo de intervención.

Con respecto a la supuesta división entre mente y cuerpo que suele ocurrir en el pensamiento psiquiátrico, Otto Kernberg postula que no se debe pensar en la mente y el cuerpo como dos entidades separadas, ya que no existe tal división. Así como los estados mentales pueden alterar el sistema nervioso, problemas en el sistema nervioso se verán reflejados en manifestaciones psíquicas. Sin embargo, plantea que la ayuda farmacológica no brinda una ayuda significativa en los desórdenes de la personalidad. Para la ansiedad y la depresión los psicofármacos ofrecen una ayuda limitada, ya que no pueden de ninguna manera abarcar el desorden del que forman parte estos síntomas.

Otto Kernberg insiste en que no existe una píldora mágica que solucione todos los problemas, tampoco soluciones rápidas. El deseo de lograr esta magia ha traído nuevamente la separación entre el cuerpo y la mente y ha reforzado la psiquiatría biológica

¹⁴ Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós. 1996. Pág. 210.

¹⁵ Hinshelwood, R.D. *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Buenos Aires, Amorrortu, 2004. Pág. 439.

¹⁶ Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós. 1996. Pág. 327.

y la psicoterapia que valida solo lo psíquico. Otto Kernberg genera, a través de su obra, una teoría psicoanalítica que da paso a una terapia psicoanalítica, las mismas que dan cuenta de su formación en psiquiatría psicoanalítica, psicoanálisis y otras influencias que ha tenido a través de su trabajo. (Rankin, 2000)

Otros libros que podemos encontrar en la obra de Otto Kernberg, en adición a los citados previamente, son: *Normalidad y Patología* (1996) e *Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones* (1999). En coautoría, Otto Kernberg escribió los siguientes libros: *Diez años de psicoanálisis en los Estados Unidos* (1983) con Margaret Mahler y *Sufrimiento y psicopatología en los vínculos institucionales* (1998) con Rene Kaes y Antonello Correale. Sin traducción al español podemos encontrar: *Internal World and External Reality* (1980) y en coautoría en inglés: *Psychic Structure and psychic change: Essays in Honour of Robert Wallerstein* (1993) con Mardi J. Horowitz y Edward M. Weinschel. Otto Kernberg también ha escrito en importantes revistas como el artículo “Contratransferencia” (1994) publicado en la revista de la Asociación de Psicoterapia de Argentina, “Psychoanalysis, Psychoanalytic psychoterapy and supportive psychotherapy” (1999) en inglés en la revista *International Journal of Psychoanalysis* e “Identidad: hallazgos recientes e implicaciones clínicas.”(2007) en la revista española en internet *Aperturas Psicoanalíticas*, entre otros.

Conviene aclarar los conceptos fundamentales en la obra de Kernberg, ya que son los que soportan sus aportes teóricos.

La noción de *introyección* es un pilar en la teoría de Kernberg. Las introyecciones generan las imágenes de los objetos externos e internos en la primera infancia. Es decir, las representaciones de sí mismo y de los objetos. Kernberg puntualiza este concepto de la siguiente forma:

...las introyecciones son estructuras psíquicas independientes, originadas fundamentalmente en funciones autónomas primarias (percepción y memoria) a medida que éstas se vinculan con relaciones objetales tempranas, y si bien son fuertemente influidas por los conflictos orales, no considero que se deriven de éstos.¹⁷

Esto quiere decir que cuando el infante tiene los primeros encuentros con su madre, su padre o cuidadores, se internalizan imágenes tanto ellos y del mundo como de sí mismo. Es importante la relación que se da con la madre a nivel oral en la lactancia por ejemplo, en la

¹⁷ Kernberg, Otto. La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág. 24.

cual no solo se alimenta de ella con los nutrientes de la leche materna, sino que se alimenta de su amor, de su presencia y su relación. Son independientes porque, al ser parte de los primeros componentes psíquicos del bebé, no tienen muchas estructuras previas a quienes ligarse y tampoco pueden interpretarse en base a ellas.

El *sí mismo* o *self* es precisado por Kernberg como: "...organización de las autorrepresentaciones que da lugar a una estructura fundamental dentro del yo"¹⁸. Esto quiere decir que se interiorizan y agrupan las primeras imágenes del sujeto que tratan sobre sí y que lo diferencian del mundo externo. Este conjunto de autorrepresentaciones se relacionan entre sí formando la concepción que tiene el sujeto de lo que es y de lo que no es.

Kernberg plantea al *yo* como una organización lograda a partir de las representaciones y su integración que abarca las estructuras de los procesos mentales:

...el yo es una combinación de a) "estructuras" o configuraciones caracterizadas por un lento ritmo de cambio que canalizan los procesos mentales, b) estos procesos o "funciones" mentales en sí mismos y c) los "umbrales".¹⁹

Se basa en la conceptualización de autores que habían hablado del yo previamente como Erikson, Klein y Freud. Desde la psicología del yo, Erik Erikson lo define del siguiente modo:

Es la conciencia central del individuo, que se da cuenta de que es una criatura que siente y piensa, dotada de lenguaje, que puede confrontar a un sí-mismo (compuesto, de hecho, por una cantidad de sí-mismos), y puede construir un concepto de un yo inconsciente.²⁰

Esto implica un sentimiento de yo, de ser un todo centrado, activo y consciente, en contraste con un sentimiento de fragmentación, periférico e inactivo. Melanie Klein, a su vez, se basa en los planteamientos de Freud respecto al *yo* para definir el concepto:

...el yo es la parte organizada del self, sometida a la influencia constante de los impulsos instintivos, pero ejerciendo control sobre ellos a través de la represión, además dirige todas las actividades y establece y mantiene la relación con el mundo externo.²¹

¹⁸ Kernberg, Otto. La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág. 23.

¹⁹ Kernberg, Otto. Desordenes fronterizos y narcisismo patológico. Buenos Aires, Paidós, 1979. Pág. 34.

²⁰ Erikson, Erik. *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1985. Pág. 111.

²¹ Klein, Melanie. "Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia". *Obras completas, vol. 3*. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág 221.

En la organización fronteriza de la personalidad se señala la idea de *escisión*, concepto que sirve de base para esta organización. Kernberg se basa en la definición que hace Freud sobre la misma, planteada de la siguiente forma: “la coexistencia, a lo largo de la vida, de dos disposiciones contradictorias del todo conscientes, que no se influyen recíprocamente.”²² La escisión no es solamente una deficiencia del yo, sino un mecanismo de defensa del que se originan otros mecanismos de defensa primitivos.

La escisión promueve a la mantención de estados yoicos contradictorios. Por *estados yoicos* podemos entender: “...aquellas manifestaciones psíquicas departamentalizadas, repetitivas y temporalmente sintónicas con el yo.”²³

A través de los escritos de Kernberg se habla sobre el *carácter*. “La estructura del carácter representa los aspectos automatizados de la identidad del yo predominantemente vinculados con la conducta.”²⁴ Se describe, por ejemplo, el carácter característico de la organización fronteriza de la personalidad, de la personalidad narcisista, entre otros.

Finalmente es prudente definir la identidad, la cual es el nivel más desarrollado de internalización. “La identidad del yo se refiere a la organización general de las identificaciones e introyecciones, bajo el principio orientador de la función sintética del yo”²⁵ La identidad puede bien estar integrada como difusa, dependiendo del nivel de desarrollo que se ha podido obtener.

Los distintos conceptos se explicarán más ampliamente en el desarrollo de la disertación, en concordancia con los temas desplegados.

²² Kernberg, Otto. La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág. 19.

²³ Kernberg, Otto. La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág. 18.

²⁴ Kernberg, Otto. La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág. 62.

²⁵ Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág. 27.

2. La organización fronteriza de la personalidad

2.1. Estructuras mentales y trastornos de la personalidad en la organización fronteriza

Sigmund Freud en el año 1923, es el primero que habla de estructura cuando propone su segunda tónica: el yo, ello y superyó. Freud procura explicar el funcionamiento psíquico instando la existencia de un aparato psíquico con una estructura particular. Este aparato estaría dividido en tres instancias: ello, yo y superyó. Éstos están separados, sin embargo comparten funciones. Freud divisa la necesidad de un planteamiento estructural ante la dificultad de teorizar solamente ante lo consciente e inconsciente. Freud lo propone de la siguiente manera:

...caeríamos en infinitas imprecisiones y dificultades si pretendiéramos atenernos a nuestro modo de expresión habitual y, por ejemplo, recondujéramos la neurosis a un conflicto entre lo consciente e inconsciente. Nuestra intelección de las constelaciones estructurales de la vida anímica nos obliga a sustituir esa oposición por otra, la oposición entre el yo coherente y lo reprimido escindido por él.²⁶

En cuanto a estas tres instancias fundamentales, cabe esclarecer cada una de ellas. El ello tiene contenido inconsciente y consiste en la expresión psíquica de pulsiones y deseos. El yo tiene en gran parte contenidos inconscientes y es la instancia psíquica actuante. Procura conciliar las demandas normativas y la realidad con los deseos inconscientes.²⁷ El superyó es la internalización de normas parentales.

La psicología del yo, la cual es una psicología psicoanalítica en la que se basa Kernberg, toma en cuenta al yo para precisar el análisis estructural. En esta corriente psicoanalítica el yo es definido, por Hartmann y cols. (1946), como: “(1) “estructuras” lentamente cambiantes, o configuraciones, que determinan la canalización de los procesos mentales, (2) los procesos o “funciones” mentales en sí y (3) los “umbrales” de activación de estas

²⁶ Freud, Sigmund. “Más allá del principio del placer” (1920) en *Obras Completas*, vol. 18. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976. Pág. 19.

²⁷ Freud, Sigmund. “El yo y el ello” (1923) en *Obras Completas*, vol. 19. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976. Pág. 25.

funciones y configuraciones.”²⁸ Estructura, desde este marco teórico, sería una configuración relativamente estable de los procesos mentales.

Si se tiene en cuenta qué “estructura” plantea la distribución y ordenación de las partes importantes que componen un todo, la estructura de la psiquis abarcaría algunos elementos que particularizan a un todo. Es así que Otto Kernberg menciona como elementos de las estructuras mentales a las derivaciones estructurales de relaciones objetales internalizadas y como un todo particular a los diferentes niveles de organización del funcionamiento mental. El yo abarca a las relaciones objetales internalizadas, pero ellas a su vez derivan otros componentes. Se da un ordenamiento jerárquico en los elementos que juega con los límites de los mismos, ya que se relacionan y retroalimentan. También se jerarquizan los niveles de organización, siendo: la neurótica la más integrada y desarrollada; la fronteriza, la que tiene características de escisión pero que guarda sus límites yoicos; y la psicótica, como la más primitiva.

Respecto a las relaciones objetales internalizadas, Kernberg hace referencia a primitivas representaciones del objeto y del sí—mismo, las cuales están indiferenciadas en un principio. Kernberg también incluye en la estructura el contenido de conflictos inconscientes, como los conceptos psicoanalíticos del complejo de Edipo y los impulsos, los cuales tienen relación con las relaciones objetales internalizadas.

En cuanto a la relación entre aquellos factores que se derivan de las relaciones objetales internalizadas, encontramos: la identidad del yo y las operaciones defensivas. Estos aspectos se relacionan y están ligados entre sí, de tal manera que un nivel de identidad del yo promueve algunos mecanismos de defensa y viceversa.

Por otro lado, los conflictos inconscientes como el complejo de Edipo y los impulsos reflejan las relaciones objetales internalizadas.

Es importante anotar que los impulsos, en la obra de Kernberg se conciben como los *Triebe* de Freud, los cuales aparecen a través de estimulación continua. *Trieb* (pulsión) viene del verbo *treiben* que quiere decir empujar. Laplanche y Pontalis definen pulsión como:

²⁸ Kernberg, Otto. *Trastornos graves de la personalidad. Estrategias psicoterapéuticas*. México, El manual moderno, 1984. Pág. 2.

Proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin.²⁹

Kernberg explica el desarrollo de los impulsos como:

...la serie de unidades generadas por afectos placenteros y la serie de unidades generadas por afectos displacenteros evolucionan poco a poco hacia constelaciones de sistemas de tendencias psíquicas de carga libidinal y de carga agresiva...³⁰

En contraste con los *Triebe*, están los *Instinkte* (instintos) que tienen un fondo biológico, de autoconservación de la especie y presenta un desarrollo independiente del aprendizaje.

Laplanche y Pontalis dan la siguiente explicación:

Cuando Freud habla de Instinkt, es para calificar un comportamiento animal fijado por la herencia, característico de la especie, preformado en su desenvolvimiento y adaptación a su objeto.³¹

Los impulsos se desarrollan en el ambiente fundamental madre-hijo.

Se debe tener en cuenta que las organizaciones estructurales no toman en cuenta los factores genéticos, familiares, psicosociales o bioquímicos, ya que se considera que los efectos de los mismos se verán reflejados en la estructura psíquica, en la cual se desarrollan los síntomas. Las organizaciones estructurales muestran tres aspectos predominantes: el grado de integración de la identidad, los tipos de operaciones defensivas y la capacidad de prueba de realidad.

Según Otto Kernberg existen tres tipos de organizaciones estructurales que se explicarán a continuación: a) La estructura neurótica de la personalidad, la cual manifiesta una identidad más integrada, denota mecanismos de defensa más avanzados como la represión, formación reactiva, racionalización, etc. Expone también la capacidad de prueba de realidad.

²⁹ Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós. 1996. Pág. 324.

³⁰ Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág. 72

³¹ Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós. 1996. Pág. 324.

b) La estructura fronteriza de la personalidad, que implica una identidad difusa, refleja también labilidad yoica, una organización defensiva primitiva donde domina la escisión, y una capacidad óptima de prueba de realidad.

c) Y la estructura psicótica de la personalidad, donde hay una difusión de la identidad y los mecanismos de defensa son primitivos al igual que en la organización fronteriza, se diferencia por no tener una prueba de realidad.

Kernberg también hace una clasificación en cuanto a la patología del carácter. Kernberg cita a Fenichel (1945) quien explica el carácter como: “las modalidades habituales del yo de adaptarse al mundo externo, al ello y al superyó, y los tipos característicos de combinación recíproca de estas unidades”³². De esta manera la patología del carácter sería las limitaciones en el trato con el mundo externo y en las estructuras psíquicas.

Kernberg clasifica la patología del carácter teniendo en cuenta cuatro aspectos: el desarrollo instintivo, el desarrollo del superyó, las operaciones defensivas del yo y el desarrollo de las relaciones objetales internalizadas.

Según Kernberg, los niveles de la patología del carácter se clasifican en tres: nivel superior, nivel intermedio y nivel inferior.

El nivel superior de organización de la patología del carácter se caracteriza por tener una buena integración tanto del superyó, como del yo, el sí mismo y el mundo de las representaciones. El superyó es punitivo y perfeccionista. Las operaciones defensivas se centran en la represión. El yo se encuentra limitado debido al uso excesivo de mecanismos de defensa, sin embargo su adaptación social no se ve excesivamente afectada. Los vínculos objetales son estables. En cuanto a los conflictos instintivos prevalecen las fases genital-infantil y edípica. En este nivel encontramos los caracteres histéricos, obsesivo-compulsivos y depresivo-masoquistas.

En el nivel intermedio de organización de la patología del carácter, el superyó es más punitivo y menos integrado que en el nivel superior. No hay un límite claro entre yo y superyó con demandas contradictorias al yo. La represión es el mecanismo de defensa más dominante, no obstante también presenta tendencias disociativas. El desarrollo de la libido ha llegado a la etapa genital, pero siguen existiendo conflictos pregenitales, sobretudo

³²Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág. 116.

orales, manteniendo en control la agresividad. Los vínculos objetales son ambivalentes, conflictivos. A este nivel corresponden desórdenes de tipo oral, personalidades sadomasoquistas, personalidades histeroideas de mejor funcionamiento y algunas personalidades narcisistas.

El nivel inferior de organización de la patología del carácter está determinado por un superyó mínimamente integrado, primitivo y sádico, de tal manera que el yo y el superyó quedan totalmente indiferenciados. Los mecanismos de defensa que predominan son primitivos, tal como la identificación proyectiva, idealización y omnipotencia y sobretodo la disociación. Hay una excesiva agresión pregenital. Sus relaciones objetales están determinadas por la escisión donde prevalece la existencia de las representaciones buenas y malas sin poderlas integrar en el objeto. También caracteriza a este nivel la difusión de identidad. En este nivel de patología podemos encontrar las personalidades narcisistas, antisociales, *-as if-*, esquizoides, paranoides, pacientes con desviaciones sexuales múltiples, entre otros. La siguiente escala corresponde a la psicosis.

Kernberg define a los trastornos de la personalidad como:

...constelaciones de rasgos de carácter anormales o patológicos, de intensidad suficiente para implicar una perturbación significativa en el funcionamiento intrapsíquico, interpersonal o ambos.³³

Kernberg hace una clasificación de estos trastornos de personalidad agrupándolos en los niveles de carácter previamente mencionados.

Es así que las personalidades histérica, obsesivo-compulsiva y depresivo-masoquista corresponden al nivel superior o de tipo neurótico. Las personalidades narcisistas de mejor funcionamiento, infantiles y pasivo-agresivas corresponden al nivel intermedio o límite alta. Las personalidades narcisistas, esquizoides, paranoides, hipomaniacas, “as-if”, antisociales y la mayoría de infantiles pertenecen al nivel inferior o límite bajo³⁴.

La organización fronteriza de la personalidad como estructura carece de una identidad del yo integrada y se puede encontrar difusión de identidad. Los mecanismos de defensa que se utilizan son primitivos como la escisión, la idealización primitiva, la identificación

³³ Kernberg, Otto. *Trastornos graves de la personalidad. Estrategias psicoterapéuticas*. México, El manual moderno, 1984. Pág. 68

³⁴ Kernberg, Otto. *Trastornos graves de la personalidad. Estrategias psicoterapéuticas*. México, El manual moderno, 1984. Pág 83.

proyectiva, la negación, la omnipotencia y la devaluación. La prueba de realidad está presente. Los niveles intermedio e inferiores corresponden a la organización fronteriza de la personalidad, la misma que es subyacente a los trastornos de personalidad como el narcisista, infantil, pasivo-agresivo, entre otros.

2.2 Análisis descriptivo

El análisis descriptivo no da un diagnóstico definitivo, sino que describe signos y sintomatologías que dan una idea presuntiva. El diagnóstico final depende de la estructura, la patología yoica, los mecanismos de defensa, etc. En la organización fronteriza de la personalidad Kernberg describe seis aspectos para tener en cuenta en cuanto al análisis descriptivo.

El primero de los signos que se menciona es la ansiedad. Para comprender la ansiedad debemos recurrir a Freud como lo hace Vallejo Ruiloba y Gastó Ferrer en su libro *Trastornos Afectivos: Ansiedad y Depresión*. Freud (1926) define la ansiedad como un estado mental ante la anticipación del peligro. Su diferencia con el miedo es que éste está fundamentado en peligros reales, mientras que la ansiedad no tiene un objeto concreto ni real al que temer.³⁵ Kernberg plantea que los pacientes fronterizos exhiben ansiedad flotante, crónica y difusa³⁶.

El segundo aspecto señalado son varios síntomas neuróticos, Kernberg lista seis de ellos. Por una parte se encuentran las fobias múltiples, sobre todo las fobias que tienen que ver con el propio cuerpo o con elementos que llevan a una neurosis obsesiva (como la suciedad, los gérmenes); estas fobias limitan la vida cotidiana y social. Otros son los síntomas obsesivo-compulsivos que son racionalizados y se mantienen sintónicos con el yo. Los síntomas de conversión también son comunes, como alucinaciones corporales con sensaciones y movimientos extraños. También se pueden presentar reacciones disociativas como fugas histéricas y amnesia. Es usual encontrar hipocondría que tiene que ver con preocupación excesiva por la salud, que implica retraimiento de la vida social. En adición,

³⁵ Vallejo Ruiloba, J. y Gastó Ferrer, C. *Trastornos afectivos: Ansiedad y Depresión*. Barcelona, Masson, 1999. Pág. 156.

³⁶ Kernberg, Otto. *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Paidós, 1979. Pág. 24.

Kernberg plantea tendencias paranoides e hipocondriacas con cualquier otra neurosis sintomática, refiriéndose a tendencias paranoides definidas e hipocondríacas que no son secundarias a la ansiedad. Para tener la idea presuntiva del diagnóstico de organización fronteriza de la personalidad son necesarias por lo menos dos síntomas de los expuestos.

El tercer aspecto son las tendencias perversas que presentan estos pacientes, con fantasías y actos perversos, que reflejan relaciones objetales inestables. Sin embargo no se toma en cuenta a los pacientes con desvíos sexuales estables, sino solo con tendencias.

Kernberg habla de las estructuras de la personalidad prepsicótica como cuarto aspecto, nombrando a tres: la personalidad paranoide, la personalidad esquizoide y la personalidad hipomaníaca.

Como quinta característica podemos encontrar la neurosis impulsiva y las adicciones. El paciente da lugar a impulsos que satisfacen necesidades instintivas, los cuales son sintónicos con el yo en el contexto de los episodios impulsivos y distónicos con el yo fuera de dichos momentos. Estos episodios se vuelven crónicos y recurrentes.

Kernberg nombra a los desórdenes caracterológicos de nivel inferior como sexta característica. Este nivel, como está explicado anteriormente, es el nivel más severo, después de éste estaría la psicosis. Se caracteriza por un carácter caótico e impulsivo. Algunos trastornos como las personalidades narcisista e infantil tienen a la organización fronteriza subyacente.

2.3 Análisis estructural

Estructura se entiende como el orden y la disponibilidad de las partes de un todo. Piaget define estructura del siguiente modo:

...una estructura es un sistema de transformaciones que, como tal, está compuesto de leyes, y que se conserva o enriquece por el juego mismo de sus transformaciones, sin que éstas terminen fuera de sus fronteras o recurran a elementos exógenos.³⁷

Piaget habla de un todo, que es regido por leyes que regulan aquello que está en su interior. Si se utiliza como analogía la estructura en la arquitectura, se refiere a una armadura fijada al suelo que sirve como sustentación del edificio, el cual es construido en función a la misma. Es así como la organización de la personalidad se basa en ciertos pilares que

³⁷ Piaget, Jean. *El estructuralismo*. México, ¿Qué se?, 1995. Pág. 6.

sostienen la posición del individuo. A continuación se analizará algunos de ellos en la organización fronteriza de la personalidad que son: la fortaleza yoica, los mecanismos de defensa, las relaciones objetales internalizadas y la identidad.

2.3.1 Labilidad yoica

La estructura psíquica del yo se va consolidando a través del desarrollo psíquico del infante. Tiene lugar a través de procesos generados por mecanismos como la introyección y la maduración de la percepción, memoria y control de movilidad. El primer estadio del yo se da con las primeras y primitivas introyecciones, donde las autoimágenes y las imágenes externas no están bien diferenciadas. Las introyecciones buenas son discriminadas como yo y las negativas como no-yo.

A continuación, conforme van madurando los procesos cognitivos y motrices, ya se puede distinguir la diferencia entre los objetos externos y el mundo psíquico interno. En esta etapa se empieza a advertir los límites yoicos y la introyección pasa a organizar al yo como estructura integrada. En este momento el yo comienza a utilizar la introyección con fines defensivos y es cuando aparece el yo como estructura psíquica diferenciada, con una función centralizadora, sintética y organizativa.

Cuando las introyecciones están desarrolladas plenamente, la escisión pasa ser usada como defensa. En las introyecciones podemos notar la primera correspondencia de las relaciones objetales y las tendencias instintivas, que son las mismas que dan lugar al yo. Posteriormente, con el desarrollo del yo, se despliegan las estructuras yoicas llamadas sistemas de identificación y finalmente la identidad del yo.

La escisión puede ser excesiva y patológica dando lugar a una amenaza de integridad del yo y a su desarrollo. Con esta defensa, se escinden los afectos, las imágenes de sí mismo y del objeto. La escisión patológica no permite la integración del yo.³⁸ Estando la función del yo afectada, no hay un desarrollo óptimo de las funciones del mismo, por lo tanto quedan afectadas la tolerancia, la ansiedad, el control de impulsos y los canales de sublimación, es decir, se puede observar labilidad yoica.

³⁸ Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Págs. 29-33.

Al hablar de labilidad yoica se puede hablar de tres características: la falta de tolerancia a la ansiedad, la falta de control de impulsos y el insuficiente desarrollo de los canales de sublimación. Falta de tolerancia a la ansiedad indica que, cuando el paciente advierte ansiedad mayor a la que acostumbra sentir, desarrolla nuevos síntomas, actitudes aloplásticas y regresión yoica. El grado de ansiedad no es lo que define esta característica, sino las reacciones del yo ante el incremento de ansiedad.

La falta de control de impulsos en la organización límite de la personalidad es una falta de control específica. Kernberg propone las siguientes características:

...los impulsos que se expresan en los episodios de comportamiento impulsivo son sintónicos con el yo; se repiten los mismos tipos de falta de control; no hay contacto emocional entre el sector involucrado de la personalidad del paciente y el resto de vivencia de sí mismo, y, por último, se observa una débil negación que secundariamente defiende a esta irrupción “disociada”.³⁹

De este modo el comportamiento impulsivo, en el momento en el que se da, es egosintónico. Esto quiere decir que no causa conflicto con el concepto de lo que el sujeto tiene de sí. Sin embargo, pasado este período, el episodio impulsivo se vuelve egodistónico, es decir, es incompatible con las ideas del individuo. Entonces se da una contradicción característica del síntoma de los pacientes fronterizos, que fluctúan entre lo egodistónico y lo egosintónico. El descontrol de impulsos inespecíficos se da en las personalidades infantiles y es la causa de cargas de ansiedad que dan lugar a una falta de control impredecible.

En cuanto a la sublimación que es el área libre de conflictos de yo, no se da exitosamente en este tipo de organización. Esto se nota en la falta de goce, logros y creatividad en el individuo.

2.3.2 Mecanismos de defensa

Como se indicó anteriormente, cuando nace el infante, debido a su poco desarrollo cognitivo, son divididos los objetos internos buenos y objetos externos buenos parciales. También se da la segmentación en el yo con los objetos internos malos y el no-yo con los

³⁹ Kernberg, Otto. *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Paidós, 1979. Pág. 35.

objetos externos malos. Todavía está fusionado lo interno y lo externo, llegando a diferenciarse en la segunda etapa de este yo temprano. Posteriormente este mecanismo de separar los objetos buenos y malos pasa a ser un mecanismo de defensa que no permite la generalización de la ansiedad ni la integridad del yo que ha sido construido con introyecciones positivas. Así surge el primer mecanismo de defensa, la escisión.

El mecanismo de defensa de escindir se utiliza en el primero año de vida durante las primeras etapas del desarrollo yoico, para dar lugar, a continuación, otros mecanismos de defensa más avanzados. Entre las defensas yoicas más elaboradas podemos encontrar la formación reactiva, aislamiento y anulación, siendo el mecanismo central la represión. La función de estos mecanismos es de proteger al yo de los conflictos intrapsíquicos y expulsar del yo consciente derivados instintivos o sus representaciones ideacionales ansiógenas.

En el caso de una patología, persiste el mecanismo de escisión acompañado de otros mecanismos primitivos como la idealización primitiva, la identificación proyectiva, la negación, la omnipotencia y la desvalorización. El objetivo de estas defensas es separar las introyecciones e identificaciones conflictivas, las percibidas como buenas y las percibidas como malas.

En la patología fronteriza persisten dos estados yoicos que se alternan contradiciéndose en el intento de esquivar la ansiedad. Kernberg postula que la causa de continuar con los siguientes niveles de defensas puede ser excesiva frustración en las necesidades tempranas, ya que promueve la regresión en un intento de recuperar la gratificación absoluta de un primer estado. En la organización fronteriza se da la distinción entre objetos externos y la imagen de sí mismo, sin embargo la deficiencia se encuentra en la síntesis de los aspectos positivos y negativos y la creación de representaciones totales. Este déficit da como consecuencia un intento reiterado en proteger las imágenes buenas de sí mismo y de los objetos de los malos para que no reine la ansiedad en el yo. Para lograr esto también se desarrollan otros mecanismos de defensa a partir del mecanismo de la escisión.

La escisión es el mecanismo de defensa que subyace a todos los presentes en la organización fronteriza de la personalidad. Kernberg sugiere que la síntesis de las introyecciones e identificaciones causan la neutralización de la agresión; sin esto fracasa el crecimiento yoico. Se pueden ver manifestaciones directas de este mecanismo de defensa como la expresión contradictoria en facetas en cuanto a un conflicto. Sin embargo no hay

preocupación en relación a esta contradicción. Otra manifestación es la falta de control de impulsos selectiva, los cuales son impulsos primitivos que cuando se exteriorizan son sintónicos con el yo. Una última manifestación es la oscilación radical de los sentimientos y conceptualización de una persona entre totalmente bueno y totalmente malo. La misma oscilación contradictoria se da en relación a los conceptos de sí mismo.

La idealización primitiva es la predisposición a percibir a las personas como totalmente buenas, lo cual cumple con tres funciones. La primera es encontrar protección contra los objetos malos y la segunda es asegurarse que no van a ser destruidos por la agresión de los objetos malos o la propia agresión. De esta manera se crean imágenes objetales poderosas, buenas e irreales. La tercera función del objeto idealizado es la identificación omnipotente con el objeto, que crea grandeza compartida con el objeto para protegerse de la agresión. No se debe confundir la idealización *primitiva* con la idealización, que se da en manera de formación reactiva, siendo la culpa por la propia agresión contra el objeto y la preocupación por el mismo, la causante de su formación. La idealización primitiva se da como expresión de fantasías primitivas que se crea en necesidad de protección contra lo agresivo.

Las tempranas formas de proyección, como la identificación proyectiva, consisten en:

...externalizar las imágenes del sí-mismo agresivo y totalmente malo y las de los objetos de iguales características; esta externalización da lugar a la aparición de objetos peligrosos y vengativos, de los cuales el paciente busca protegerse, pero lo logra en muy escasa medida.⁴⁰

El paciente con organización fronteriza siente sin embargo empatía con el objeto proyectado, debido a que el paciente puede identificarse con el objeto proyectado.

Esta identificación ocurre porque, aunque sí se ha logrado la diferenciación entre sí mismo y objetos, la intensidad de las proyecciones y la labilidad yoica ocasionan que haya un defecto en los límites en esta área de proyección. De esta manera se incrementa el temor al objeto y surge la necesidad de controlarlo y atacarlo en defensa a la posible destrucción por parte del objeto lleno de agresividad proyectada. Tal como en los otros mecanismos de defensa, se habla de una defensa primitiva, pero existe el mismo tipo de mecanismo pero en un nivel superior yoico que no corresponde a la organización fronteriza de la

⁴⁰ Kernberg, Otto. *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Paidós, 1979. Pág. 42.

personalidad. En este proceso más elaborado, la proyección refuerza la represión, de tal manera que no hay empatía.

La negación se manifiesta en formas primitivas en la organización fronteriza, generalmente negando dos momentos en los cuales el pensamiento, percepción y sentimientos son totalmente opuestos. Es decir, el recuerdo de haber pensado, percibido y sentido algo opuesto a lo que siente en ese momento no genera repercusión alguna y el paciente se mantiene en su posición. Posteriormente modificará su estado yoico, negará el anterior y su recuerdo tampoco generará repercusiones. Intelectualmente se reconoce los estados yoicos contradictorios pero no se logran integrar.

Kernberg propone que el paciente fronterizo:

...niega emociones que ha experimentado (y que recuerda haber experimentado) y niega asimismo el reconocimiento de la resonancia emocional de una cierta situación real, de la cual el paciente fue consciente o puede volver a serlo.⁴¹

Se debe diferenciar la negación de un nivel superior, la cual no se da en los pacientes fronterizos, la cual rechaza una idea como una especulación intelectual, sin tener acceso a la consciencia quedando reprimida.

Por último encontramos la omnipotencia y la desvalorización. Estos mecanismos de defensa consisten en alternar dos estados; por una parte se idealiza a un objeto que debe protegerlo de los objetos malos y por otra parte se siente la propia omnipotencia. Esto se da con la identificación con un objeto totalmente bueno. Se puede pensar que existe una relación de amor con el objeto totalmente bueno, pero no es así; la persona idealizada es vista como una extensión del sujeto y tratada de manera despiadada y posesiva como si se les debiera gratificaciones.

Cuando el objeto ya no aporta protección o gratificación es abandonado y totalmente desvalorizado. La desvalorización se da además de otras maneras: por una parte la venganza hacia el objeto que frustró su gratificación y por otra parte la desvalorización del objeto para que no se vuelva perseguidor y no se lo tema. Esto los defiende de sus sentimientos de necesidad y temor hacia los otros.

⁴¹ Kernberg, Otto. *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Paidós, 1979. Pág. 43.

2.3.3 Relaciones objetales internalizadas

La teoría psicoanalítica de las relaciones objetales estudia el origen de las relaciones interpersonales y el origen de las estructuras intrapsíquicas, lo cual está directamente relacionado. Éstas vienen de las relaciones objetales internalizadas en los primeros meses, las mismas que se fijan, se van modificando y reactivando en relación a otras interacciones en el presente. La constitución de las representaciones intrapsíquicas se desarrollan a través de las imágenes del sí-mismo y de las imágenes objetales, que reflejan la primitiva relación con la primera figura objetal, la relación entre madre e hijo, y posteriormente las relaciones con otros.

El desarrollo de las relaciones objetales en cuanto a su diferenciación e integración se da en cuatro etapas que se expondrán a continuación.

La primera etapa es la del *Autismo normal* que abarca el primer mes. En este período existe una indiferenciación entre madre y sí-mismo. Se da una interacción entre madre e hijo determinada por la lactancia y otras experiencias de gratificación. Se logra éxito en la etapa cuando se da la gratificación, sin embargo en la presencia de constantes frustraciones se verá afectada la normal simbiosis que debe existir con la madre y habrá problemas en la indiferenciación posterior. Se debe construir entonces en esta etapa una normal representación indiferenciada sí mismo-objeto.⁴²

La segunda etapa es la de *Simbiosis normal* que dura del segundo al sexto-octavo mes. En este período todavía están indiferenciados objeto y sí-mismo. Surge la imagen sí-mismo-objeto buena, es decir, gratificante y placentera. Esta imagen es primordial ya que es el núcleo del sí-mismo organizando las funciones de integración del yo temprano. A partir de este núcleo se da la diferenciación entre las autoimágenes y los objetos que, al terminar esta segunda etapa, se han logrado diferenciar de manera estable.

Al mismo tiempo que se conforma la imagen sí-mismo-objeto bueno, lo hace la unidad sí-mismo-objeto malo. Esto se da a través de las experiencias de frustración. Sin embargo, las representaciones buenas y malas se conforman de forma separada, teniendo diferentes memorias afectivas. El afecto primitivo, de placer o displacer, es el elemento organizativo básico, de tal manera que se forma una primera estructura psíquica a través de la

⁴² Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Págs. 49-50.

internalización del conjunto de estados fisiológicos, conductuales, afectivos, cognitivos y perceptivos. Los afectos van diferenciándose a través de las etapas. El afecto placentero se va convirtiendo en placeres más específicos como orales, erógenos, exploratorios, de interacción con los otros, etc. La interacción con la madre es la que estimula con afectos placenteros que activan la representación gratificante sí-mismo-objeto. El afecto displacentero se va especificando como ansiedad, rabia o miedo, entre otros. La representación buena sí-mismo-objeto está cargada de libido, así como la representación mala sí-mismo-objeto conlleva agresión.

En esta etapa también se da la diferenciación entre el sí-mismo y objetos a partir de la representación buena sí-mismo-objeto, que comienza en el tercero o cuarto mes. La etapa finaliza cuando se ha completado esta diferenciación, la cual se da a través del desarrollo y la maduración de la memoria, percepción, y funciones cognitivas, que se dan a través de la relación madre-hijo.

Cuando hay un exceso de frustración o un trauma en esta etapa, se da una ansiedad generalizada y las representaciones del sí-mismo y del objeto no logran diferenciarse a cabalidad. También sobreviene una tendencia a refusionarlas defensivamente. Esta falta de diferenciación entre sí-mismo y objeto es propia de la psicosis.

La tercera etapa dura desde el sexto-octavo mes hasta los dieciocho meses-tres años y termina la diferenciación entre las representaciones sí-mismo de las objetales. En esta etapa se logra la diferenciación de las representaciones del sí-mismo y del objeto a partir del núcleo de la representación fusionada mala de los mismos. La diferenciación entre sí-mismo y objetos se da a través del reconocimiento de la madre y la finalización de este proceso da lugar al establecimiento de los límites yoicos estables. Este logro da paso a un gran desarrollo posterior, tanto por el progreso de las representaciones del sí-mismo y de la diferenciación de unos objetos de otros, como el adelanto de la percepción y cognición. El mecanismo de escisión se utiliza para fortalecer la diferenciación, ya que éste protege la relación ideal con la madre contra las malas representaciones. Posteriormente este mecanismo va disminuyendo.

En la cuarta etapa se da la integración de las representaciones buenas y malas del sí-mismo para crear así una representación ya no parcial sino total. De la misma manera se integran las representaciones buenas y malas de los objetos, creando así lo que Kernberg llama constancia objetal. En esta etapa también se da el desarrollo de estructuras superiores

derivadas de las relaciones objetales como el ello y el superyó. Comienza al final de tercer año de vida y termina alrededor de los 5 años de edad.

La integración de las representaciones buenas y malas implica una unión de vivencias afectivas opuestas, por lo tanto es necesaria la maduración cognitiva. Se desarrollan un sí-mismo ideal y un objeto ideal, teniendo en cuenta los aspectos totalmente buenos ahora ya perdidos por la integración. Kernberg plantea que: “El sí-mismo ideal representa la aspiración a un estado ideal del sí-mismo capaz de hacer al individuo aceptable para el objeto ideal, de acercarlo a él y, en última instancia de refusionarlo simbólicamente con ese objeto ideal (la temprana imagen materna,...)”⁴³

Esta es una etapa depresiva. Se provoca una tensión entre el sí mismo real y el sí mismo ideal, generando en el yo una reacción depresiva. Sin embargo, la tensión que surge entre el sí-mismo real y el objeto real provoca tendencias progresivas y realistas. La depresión también se debe a que el niño advierte que su agresión ha sido manifestada contra su madre y desarrolla sentimientos de culpa y preocupación por el objeto. La integración disminuye la escisión y se despliegan mecanismos más avanzados como la represión.

La represión separa al ello del yo, es decir, en este momento surge el ello. El ello integra funciones que han estado disociadas. Antes de la represión hay simplemente nexos entre afectos placenteros o displacenteros con representaciones del sí-mismo y de los objetos, es decir relaciones objetales internalizadas disociadas. El ello entonces, aparece con las relaciones objetales interiorizadas ya integradas y reprimidas, siendo éstas angustiantes debido a respectivas interacciones interpersonales e intrapsíquicas. Se reprimen unidades formadas por representaciones del sí-mismo y de los objetos cargadas de afectos primitivos. Estas unidades no forman parte de la personalidad total y permanecen en un estado primitivo; es por esto que al ello le pertenecen características primitivas.

El superyó es la otra estructura intrapsíquica cuya consolidación forma parte de esta etapa. El precursor del yo se origina previamente en el momento en el que ya se ha logrado diferenciar el sí-mismo de los objetos desde el núcleo de imágenes buenas y todavía no se logra la diferenciación en el núcleo de imágenes malas. Así se protege a la imagen de la madre al volver contra sí mismo la agresión y manteniendo fusionadas las

⁴³ Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág.57.

representaciones, es decir, la internalización de imágenes objetales malas. Este precursor es de origen sádico y se intensifica si las frustraciones han sido mayores.

Ya en esta cuarta etapa, con el apareamiento del ideal del yo, conformado por el sí-mismo ideal y las imágenes objetales ideales del yo, se da lugar el superyó con la integración de los precursores sádicos del yo y el ideal del yo. Así, el superyó debe integrar las características internalizadas sádicas e ideales, para así equilibrar estos extremos y la proyección de los mismos. De esta manera ya se pueden internalizar demandas superyoicas realistas y proporcionadas.

El desarrollo del superyó puede tener fallas que determinarán su funcionamiento patológico. Si hay una falla en la integración de los precursores del superyó, las demandas no serán realistas sino sádicas y primitivas. Puede darse también una integración patológica de los mismos, en este caso las representaciones objetales se vuelven sádicas y perfeccionistas. Esto se puede ver en las neurosis.

La quinta y última etapa conforma a la consolidación de la integración del superyó y el yo. Esto se da una vez que ya se integra el superyó, dando paso al rediseño de las experiencias con los objetos a partir de un mundo interno ya consolidado y el rediseño de los objetos internos a partir de experiencias reales con otras personas. Se da entonces un reforzamiento entre el sí-mismo, las representaciones objetales internalizadas y la percepción de la realidad; mientras más integradas estén las representaciones de sí-mismo y las representaciones objetales, más realista será la apreciación de los otros y la interacción con los mismos.

Las representaciones objetales internalizadas deben incluir: familia, amigos, grupo social e identidad cultural. De esta manera, dentro de este sistema, estas representaciones son capaces de proveer una relación profunda del individuo con los demás en capacidad de dar amor y confianza. En momentos de pérdida, soledad, conflictos y fracasos, el individuo puede recurrir a este mundo interno para que lo reconforte y enfrentar los pormenores. La internalización de figuras objetales confiables y gratificantes, en primera instancia la madre, y la confirmación de su amor, es el núcleo de la confianza en sí-mismo y la bondad. Mientras mejor constituido está el mundo interno, habrá una mejor y más profunda

comprensión de los otros y se tendrá una mejor capacidad de llevar relaciones interpersonales.⁴⁴

En el caso de la organización fronteriza de la personalidad, las representaciones de sí-mismo y de los objetos están lo suficientemente bien diferenciadas como para establecer límites yoicos estables. Los límites yoicos fallan solamente cuando se da una identificación proyectiva y una fusión con los objetos idealizados. Esto quiere decir que se ha pasado exitosamente hasta la tercera etapa, siendo la cuarta la etapa en la que no se ha logrado culminar de manera efectiva acarreando consecuencias.

Es así como el área patológica en estos pacientes es la incapacidad para sintetizar las imágenes buenas y malas, predominando la escisión como sistema de organización. El exceso de frustración no permite el desarrollo óptimo de las funciones del yo y promueve una falta de tolerancia ante la ansiedad. Esta incapacidad de integrar las representaciones buenas y malas interfiere con el desarrollo de los afectos, de tal manera que en los pacientes fronterizos predominan los afectos primitivos como ira e impotencia y no se da el desarrollo de afectos avanzados como la depresión o la culpa. Los afectos más avanzados se desarrollan a partir de la integración de objetos buenos y malos al advertir que el objeto al que se deposita la agresión es también el objeto bueno, surgiendo preocupación y culpa hacia el objeto total.

Otra consecuencia de la falta de integración dicha es la incapacidad de integración del superyó. Los precursores del superyó son demasiado dominantes, por un lado el precursor superyoico de carácter sádico y un ideal del yo que demanda perfección. Las imágenes parentales reales son distorsionadas, ya que no pueden corresponder a un superyó integrado. Se desvalorizan las imágenes parentales y se proyectan los aspectos prohibitivos y exigentes del superyó sin integrar.

El yo tampoco se integra, por lo tanto el sí-mismo no logra estar bien integrado y existen imágenes contradictorias y primitivas. A su vez, las imágenes objetales no se integran, por lo tanto se da la distorsión en los objetos reales externos. Los objetos malos proyectados como defensa hacia fuera y los internos idealizados en el sí-mismo, dan lugar a la

⁴⁴ Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Págs. 60-62.

necesidad de defenderse de un mundo externo malo y a la fantasía de un sí-mismo omnipotente. El ideal del yo en estos pacientes y el precursor sádico del superyó refuerzan esta omnipotencia y demandas megalománicas.⁴⁵

Son estas reseñas las que disponen los rasgos caracterológicos de los pacientes fronterizos. La relación con los otros está distorsionada, ya sea idealizada o desvalorizada, y el paciente no puede evaluar a los otros de una manera realista. Las relaciones superficiales se dan con normalidad, pero los vínculos emocionales superficiales fallan en el intento de profundizar en una relación. La superficialidad se da en forma defensiva que, no solo refleja los afectos primitivos rígidos, sino muestra la incapacidad de sentir culpa, preocupación y empatía por los otros. Hay también un temor de que el otro que está profundizando la relación sea un objeto malo que pueda atacar. Kernberg formula que:

...la superficialidad los defiende asimismo de la primitiva idealización del objeto, de la consecuente necesidad de someterse a dicho objeto idealizado y de fusionarse con él, y de la eventual rabia por la frustración de necesidades pregenitales...⁴⁶

Los pacientes fronterizos no ven los aspectos maduros de los otros, ya que ellos mismos no los tienen funcionando con afectos primitivos, teniendo un yo desintegrado y un superyó que no se ha desarrollado efectivamente. Hay una tendencia marcada en la desvalorización a los objetos lo que les lleva a creer que tienen derecho a demandar sus necesidades a los otros y manipularlos a su conveniencia. Con esto intentan controlar su entorno para evitar la ansiedad del mundo que percibe como peligroso y de las mismas proyecciones que hace de las representaciones que tiene de sí-mismo y de los objetos. Si es que fracasan sus intentos de manejar a los otros, el paciente fronterizo se retrae para crear en la fantasía relaciones en las que sus necesidades sean satisfechas y que brinden protección.

La falta de relaciones objetales integradas y del sí-mismo integrado da lugar al sentimiento de vacío que experimentan tan frecuentemente. Estos pacientes también muestran sentimientos de inferioridad, sin embargo esto se da en un plano superficial actuando como defensa ante aquello que se encuentra más profundo: fantasías omnipotentes. Esta omnipotencia deviene de la identificación con las imágenes totalmente buenas y sirve para

⁴⁵ Kernberg, Otto. *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Paidós, 1979. Págs. 44-46.

⁴⁶ Kernberg, Otto. *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Paidós, 1979. Pág. 47.

defenderse de las imágenes totalmente malas de sí-mismo y objetos. Coexisten introyecciones contradictorias que no permiten el establecimiento de una identidad estable, sino que promueven el modo de operar –as if-. No existe una identidad real; existen actuaciones de identificaciones para adaptarse a la realidad. Kernberg habla de una adaptabilidad que adquiere forma de mimetismo.

2.3.4 Difusión de la identidad

Los procesos de internalización se dan a partir de las relaciones objetales y conforme su desarrollo, se van dando diferentes niveles. El nivel más básico, temprano y primitivo es la introyección. Kernberg plantea la introyección de la siguiente manera:

Es la reproducción y fijación de una interacción con el medio, a través de una conjunción organizada de huellas mnésicas en la que participan por lo menos tres componentes: 1) la imagen de un objeto, 2) la imagen del sí-mismo en interacción con ese objeto, y 3) el matiz afectivo de la imagen objetal y de la imagen del sí-mismo bajo la influencia del representante instintivo actuante en el momento de la interacción.⁴⁷

En las primeras introyecciones todavía no hay diferenciación entre las autoimágenes y las imágenes objetales. Los afectos son los que organizan las introyecciones en dos grupos: los de gratificación libidinal que forman el *objeto interno bueno* y los de valencia agresiva que constituyen el *objeto interno malo*. En este proceso, en los grupos de misma valencia, se juntan componentes homólogos; es decir, imágenes de sí-mismo con imágenes de sí-mismo e imágenes objetales con otras imágenes objetales.

La identificación tiene un nivel de internalización superior a la introyección. Para que ésta se pueda dar es necesario que el niño haya desarrollado suficientemente las capacidades cognitiva y perceptiva y, así, pueda distinguir los roles de interacción interpersonal. Un rol es una función que está reconocida socialmente, la cual es tomada por un objeto generalmente en interacción con el individuo. De esta manera, las huellas mnésicas en este nivel de internalización, se dan más elaboradamente que en la introyección. Estas huellas mnésicas implican: la imagen de un objeto que desempeña un rol con el sí-mismo, la imagen del sí-mismo diferenciada del objeto y el afecto de la interacción, en este caso, más elaborado, diferenciado y menos intenso que en la introyección.

⁴⁷ Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág 25

La identidad del yo es el nivel más desarrollado de los procesos de internalización. Kernberg la describe de la siguiente manera: “La identidad del yo se refiere a la organización general de las identificaciones e introyecciones, bajo el principio orientador de la función sintética del yo”⁴⁸. La identidad del yo involucra tres aspectos. Por una parte, la consolidación de las estructuras yoicas, que se da con un sí-mismo continuo y bien organizado por introyecciones e identificaciones previas. El primer aspecto también incluye el discernimiento del niño de su funcionamiento en las diferentes áreas de su vida y la capacidad de adaptación. Como segundo aspecto está la coherencia del mundo objetal, el cual se da a través de las imágenes objetales organizadas de introyecciones e identificaciones previas, además de un sentido de coherencia en las relaciones interpersonales. Por último el reconocimiento por parte de su ambiente interpersonal da coherencia al interactuar, lo cual confirma al sujeto su identidad al darse cuenta de este reconocimiento. Como se puede ver, la introyección y la identificación son procesos del aparato psíquico que sirven para lograr la identidad del yo. La síntesis y organización de estos procesos, que son identidades yoicas parciales, son las que alcanzan la integración en la identidad del yo.

La identidad del yo es una estructura esencial y característica del yo. No es solamente el nivel más alto de los procesos de internalización, también es el nivel más alto de la organización de las relaciones objetales y de la organización del sí-mismo. Las relaciones objetales son internalizadas, van siendo despersonificadas y se van formando imágenes objetales constantes que representan el mundo exterior. Evidentemente, no es posible reproducir internamente el mundo externo real, sino que se filtra por las más precoces imágenes objetales. Las identificaciones primitivas van siendo reemplazadas por identificaciones más elaboradas: sublimadas, selectivas y parciales, logrando así internalizar solamente aquello de las relaciones objetales que está en concordancia con la identidad global y perdurable del sujeto.

El paciente con organización fronteriza de la personalidad se caracteriza por una identidad difusa. Este concepto denota la falta de integración del sí-mismo, como del mundo objetal. Kernberg plantea que la identidad difusa presenta: “...experiencia subjetiva de vacío crónico, percepciones de sí-mismo contradictorias, percepciones empobrecidas y

⁴⁸ Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág 27.

contradictorias de los otros, e inhabilidad al expresar su sí mismo mismos y sus interacciones significantivas con otros a un entrevistador...”⁴⁹* Esta dificultad de integración de sí-mismo y de los otros no permite una empatización con los otros. Permanece la escisión tanto en introyecciones como en identificaciones y no se produce una síntesis que permite el avance a la identidad del yo. Ante la imposibilidad de integrar eficazmente tanto las autoimágenes como las imágenes objetales, debido al dominio de la escisión, los pacientes fronterizos reaccían identificaciones parciales y disociadas. Esto les permite una aparente adaptación, sin embargo es una adaptación vacía ya que sólo se mimetizan con el ambiente, porque no existe una identidad constante.

2.4 Transferencia

Laplanche y Pontalis definen a la transferencia como:

...el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad.⁵⁰

Kernberg formula que los pacientes neuróticos reviven los conflictos emocionales del sí-mismo infantil con los objetos paternos de la manera en la que se dio esta interacción en la niñez del individuo.

En el caso de los pacientes fronterizos, Otto Kernberg plantea que la transferencia se da de forma diferente, ya que no sobreviene la reactivación de conflictos infantiles reales con los objetos parentales:

Con estos pacientes la transferencia refleja una multitud de relaciones internas de aspectos disociados o escindidos del sí-mismo con representaciones objetales disociadas o escindidas de una naturaleza altamente fantástica y distorsionada.⁵¹

⁴⁹ Kernberg, Otto. *Psychodynamic psychotherapy of borderline patients*. New York, Basic Books, 1989. Pág 5.

* La traducción es mía.

⁵⁰ Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós. 1996. Pág.439.

⁵¹ Kernberg, Otto. *Trastornos graves de la personalidad. Estrategias psicoterapéuticas*. México, El manual moderno, 1984. Pág. 98.

Los pacientes fronterizos presentan una transferencia de relaciones objetales tempranas y conflictivas con estados yoicos disociados, la cual se activa de forma prematura. Se considera que la transferencia se da abruptamente. En contraste con los neuróticos el paciente va regresando paulatinamente a sus relaciones objetales internalizadas y se da la transferencia de manera gradual. Los estados yoicos disociados representan, cada uno, una relación objetal específica.

En un principio las manifestaciones transferenciales de pacientes fronterizos pueden parecer caóticas, sin embargo se dan patrones que denotan primitivas autorepresentaciones y primitivas relaciones objetales. Una dificultad que surge en la terapia es la incapacidad de disgregar un yo experiencial y un yo observador, lo cual resulta en la incapacidad de establecer una alianza terapéutica favorable.

Ante la amenaza de aparición de imágenes objetales primitivas en la transferencia, y la necesidad de defenderse de las mismas, emergen las resistencias. Estas resistencias que afloran se dan a través de las maniobras defensivas típicas de esta organización, como son: la escisión, identificación proyectiva, negación, idealización primitiva y omnipotencia. Una de las principales es la identificación proyectiva, una forma primitiva de proyección que externaliza las imágenes agresivas de sí-mismo y objetos y los ubica en objetos externos que luego quiere controlar ante el temor de la agresividad proyectada sobre ellos. En este caso, esto es lo que ocurre con el terapeuta, siendo percibido como atacante provocando el temor y desconfianza en el paciente, quien quiere entonces controlar al terapeuta como defensa. Esta agresividad puede generar contratransferencia en el terapeuta. Kernberg enfatiza en que aquello proyectado no es precisamente agresión pura, sino una representación de sí mismo o una representación objetal ligada con la agresión.

Se da la identificación complementaria, una alternancia entre dos estados: el estado en el que proyecta la representación del sí-mismo y se identifica con la representación objetal atacada y el estado en el que proyecta la representación objetal victimizada y se identifica con la representación de sí-mismo agresiva. Como se puede ver, la alianza terapéutica se da con dificultad, ya que para el paciente significaría someterse a un agresor, percepción distorsionada de parte del paciente ante las operaciones defensivas de proyección negativa. Esto es un factor que empeora la capacidad de movilizar al yo observador. Esta transferencia disociada se obtiene a causa de falta de integración de las representaciones

objetales y de autorepresentaciones en sus aspectos libidinales y agresivos. Kernberg propone que la transferencia primitiva: “refleja la falta de sentido estable en el paciente de sí-mismo o de otros significativos en una variedad de situaciones a través del tiempo”⁵².

La identificación complementaria debilita los límites yoicos en la relación con el terapeuta. La oscilación rápida entre la proyección de imágenes de sí mismo y de imágenes de los objetos provenientes de las primeras relaciones objetales internalizadas patológicas, produce una confusión entre aquello que es interno y externo en la interacción con el terapeuta. De esta manera se pasa a la psicosis transferencial.

A diferencia del paciente psicótico, el paciente fronterizo logra diferenciar las representaciones de sí-mismo de las representaciones objetales, así como la vivencia interna de la externa. El paciente mantiene esta diferenciación respecto al terapeuta, sin embargo, cuando las oscilaciones entre los dos estados de proyección al terapeuta fluctúan repetitivamente, el individuo con organización fronteriza siente como si se produjera un intercambio de las personalidades: la suya y la del terapeuta. En este momento se pierden los límites yoicos y se pierde el discernimiento de realidad en la transferencia. El paciente ya no puede diferenciar fantasía de realidad, presente de futuro, objetos transferenciales proyectados de terapeuta como persona real. Terapeuta y objeto transferencial se convierten en iguales. Pueden aparecer delirios y alucinaciones.

La psicosis transferencial se da solamente en la relación transferencial dentro de la terapia; no se extiende a otras áreas de la vida del paciente ni a situaciones fuera de las sesiones. Kernberg describe la psicosis transferencial de la siguiente manera: “Las psicosis transferencial representa así una condensación de experiencias reales, una grosera elaboración de las mismas en el plano de la fantasía y los esfuerzos por modificarlas o liberarse de ella”⁵³**.

⁵² Kernberg, Otto. *Psychodynamic psychotherapy of borderline patients*. New York, Basic Books, 1989. Pág 19.

⁵³ Kernberg, Otto. *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Paidós, 1979. Pág. 89.

**La traducción es mía.

*** Las manifestaciones transferenciales del paciente fronterizo deben ser abordadas de forma certera por el terapeuta. Kernberg propone y desarrolla abordajes psicoterapéuticos en sus libros: *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico* (1976), *Desórdenes Fronterizos y*

Es también frecuente la manifestación de exoactuaciones en la relación transferencial del paciente fronterizo. En la exoactuación el paciente actuaría la transferencia negativa hacia el terapeuta en lugar de reflexionar al respecto; actuación que se daría en las sesiones, dentro del encuadre terapéutico. No se la puede tomar como una elaboración porque la exoactuación gratifica necesidades instintivas, sobretodo agresivas. La pérdida del yo observador contribuye a las exoactuaciones. Debido al mecanismo de escisión las manifestaciones transferenciales serán totalmente positivas o totalmente negativas***.

Narcisismo Patológico (1979), *Trastornos graves de la personalidad. Estrategias psicoterapéuticas* (1984), *Psychodynamic psychotherapy of borderline patients* (1989).

3. Las relaciones interpersonales

En la psicología del yo se procura conceptualizar desde el ámbito psicoanalítico la relación del yo con el ambiente social, funciones defensivas y adaptativas. Se toma en cuenta que existe un soma que constituye el orden del cuerpo, una *psyché* que organiza al yo y un *ethos* que establece la interrelación entre las persona. Estos ámbitos se interconectan, se relacionan y se envuelven entre sí, sin embargo cada uno tiene sus métodos particulares de investigación y se puede por eso intentar aislarlos erróneamente uno del otro.

3.1 ¿Qué son las relaciones interpersonales?

Las relaciones interpersonales son contactos profundos o superficiales que existen entre las personas. Éstas son fundamentales para el individuo, ya que la mayoría de gente pasa gran parte del tiempo ocupada en algún tipo de interacción social. El individuo tiene comportamientos innatos que se ligan a la relación con los otros como: impulsos cooperativos, competitivos, de protección, de dominancia, proximidad física con el otro género, entre otros.

Desde el nacimiento el humano necesita de la madre, no solo para sobrevivir físicamente al recibir alimento, calor y cuidado, sino para sobrevivir en el mundo simbólico, siendo la madre quien introduce al bebé tanto en el lenguaje como en las relaciones sociales. La madre se convierte en la primera relación interpersonal del sujeto y así, el modelo para el mundo. Equivalentemente Kernberg plantea la importancia de la introducción a los significantes por los padres:

En los seres humanos, la identidad genérica nuclear –es decir, la sensación que tiene el individuo de ser hombre o mujer- no está determinada por características biológicas, sino por el género que le asignaron sus cuidadores durante los primeros dos a cuatro años de vida.⁵⁴

La madre no es solamente el ser que media entre el bebé y el mundo, es también la primera constructora de la percepción que el sujeto recién nacido tendrá hacia sí-mismo, hacia ella y hacia los otros en general. Erikson lo explica de la siguiente manera:

El recién nacido, echado de espaldas, gradualmente va buscando y explorando el rostro de la persona maternante, que se inclina sobre él y manifiesta una respuesta afectuosa. La

⁵⁴ Kernberg, Otto. *Relaciones amorosas : normalidad y patología*. Buenos Aires, Paidós, 1995. Pág. 26.

psicopatología enseña que esta relación ojo-a-ojo que se va desarrollando es un “diálogo” tan esencial para el desarrollo psíquico y, en verdad, para la supervivencia de todo el ser humano, como lo es la relación boca-pecho para su sustento: la más radical incapacidad para “tomar contacto” con el mundo maternal se trasluce de entrada en la falta de encuentro ojo-a-ojo. Pero cuando ese contacto se establece, el ser humano buscará siempre luego a alguien a quien respetar y durante toda su vida se sentirá reafirmado por encuentros “estimulantes”. Así, en el diálogo lúdico y a la vez planeado que negocia los primeros encuentros interpersonales, la luz de los ojos, los rasgos del *rostro* y el sonido del *nombre* se vuelven ingredientes esenciales de un primer reconocimiento de y por el otro primario.⁵⁵

Luego, asimismo, tomarán influencia las relaciones con la familia, los pares, autoridades, etc. Las relaciones sociales permiten la cultura, sociedades, costumbres, aquello que traspasa generaciones posteriores, al igual que leyes y orden para vivir en armonía. También brindan gratificación al individuo en múltiples áreas.

Argyle propone siete impulsos que incitan al comportamiento social. Desde la psicología social, Argyle define al impulso de la siguiente manera: “Un impulso puede definirse como la tendencia persistente a seguir ciertos objetivos”⁵⁶. Éstos son comparables con los impulsos biológicos como el hambre; el impulso hace que, cuando el individuo está hambriento, busque comida y coma. El comportamiento varía en las personas dependiendo de los impulsos, es decir, si una persona tiene hambre no actuará de la misma manera que si no tuviera hambre. Evidentemente estos impulsos son sociales, no son biológicos como el hambre y la sed. Los impulsos tienen un objetivo, un fin de satisfacción ante una necesidad psíquica-social.

Argyle cita 7 impulsos y objetivos sociales diferentes. El primer impulso que propone es el impulso biológico, que puede producir una interacción social con fines de obtener aquello que se necesita para la supervivencia, colaborando y cooperando con los otros y logrando así tareas que no se podrían llevar a cabo individualmente. Se debe tener en cuenta que hay otro impulso que también surge ante las necesidades biológicas que es la competencia o agresividad, como cuando hay poca cantidad de alimento y se debe asegurar su obtención para sobrevivir. En la actualidad, las necesidades biológicas no se dan de manera tan directa como antes, no se caza para obtener alimento. Hoy en día se trabaja para obtener

⁵⁵ Erikson, Erik. *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1985. Págs. 49-50.

⁵⁶ Argyle, Michael. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid, Alianza Editorial, 1981. Pág.17.

dinero y así comprar el alimento, tener un lugar seguro para vivir, etc. Entonces, la necesidad de dinero es la que ahora funcionaría como intermediario y activa el impulso de cooperar con otros para llevar a cabo el objetivo de supervivencia, la competencia y la agresión para obtener lo necesario.

El segundo impulso es la dependencia de otros que tienen un lugar de poder y que ofrecen protección y aceptación. Estas relaciones de dependencia comienzan con las primeras figuras parentales y posteriormente se extiende a otras personas. Argyle propone que los bebés desde temprana edad son atraídos por la cara, y establecen contacto ocular siguiendo a la madre.⁵⁷ El fin de esta relación interpersonal no sería solamente la comida sino la reducción de ansiedad que se da cuando se obtiene el contacto físico y visual con la madre. Esta dependencia que se da con los padres, se va perdiendo conforme el individuo crece, pero puede activarse ante situaciones ansiógenas, nuevas o en las que necesita sentirse protegido.

El tercer impulso es el de afiliación, el cual demanda proximidad física y amabilidad de parte de iguales. El contacto corporal, el ocular, las interacción interpersonales amistosas y en general la intimidad con los demás son comportamientos afiliativos. Tiene relación con la extroversión social, es decir, la motivación para interactuar con otros. Durante la primera etapa de vida, la relación con la madre es la más importante. Sin embargo, cuando el niño va creciendo, es significativo que tenga relación con sus pares, descubrir sus intereses similares y jugar con ellos. Así se dará un efectivo desarrollo de la motivación afiliativa. Los beneficios son la reducción de ansiedad, el poder compararse con otros, la inhibición de la agresión y la promoción de la cooperación. Argyle propone que: “La intimidad está en función de: la proximidad física, el contacto ocular, la expresión facial (sonrisa), el tema de conversación (si es muy personal), el tono de voz (amable), etc.”⁵⁸

El cuarto impulso es el de dominancia que está relacionado con la relación de líder ante otros, debiendo ser aceptado y respetado como tal. En esta necesidad de poder se incluye el controlar el comportamiento de otros y el status de ser reconocido y admirado. Por lo general, cuando ya se establece una jerarquía, se estabiliza y ya no hay lucha de poderes.

⁵⁷ Argyle, Michael. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid, Alianza Editorial, 1981. Pág.28.

⁵⁸ Argyle, Michael. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid, Alianza Editorial, 1981. Pág. 31.

El quinto impulso es el de sexo que solicita proximidad física, personal e íntima con parejas. En el caso de los animales, la sexualidad es instintiva, regulada por hormonas con el fin de la reproducción y la conservación de la especie. En el caso del hombre el sexo, además de conllevar tópicos morales, es un fin placentero en sí mismo. Se puede ver similitud entre este impulso y el impulso de afiliación, la diferencia radica en la mayor intimidad, grados mayores de excitación y diferentes reglas culturales. Este impulso se ve constantemente reprimido por pautas morales.

El sexto impulso es el de agresión, el cual incita a dañar a otros tanto de manera física como verbal. La agresión no une precisamente a los individuos en situaciones sociales, sin embargo tiene gran efecto sobre el comportamiento social. La agresión es útil para la defensa ante el ataque; defensa propia, de un grupo o un territorio. Este impulso muchas veces es reprimido por el miedo a la venganza, ya que la agresión puede dar lugar al castigo. La agresión puede, entonces, darse de manera indirecta, como el desplazamiento de la agresión a otros más débiles o trasladarla a la fantasía. La agresión también es socialmente reprimida.

El último impulso es el de autoestima o identidad, el cual busca validación desde los otros de la propia imagen. Existe una necesidad de tener una valoración buena y real del yo. Cada individuo se autoevalúa y parte de esta evaluación se da mediante las reacciones de los otros y en la comparación con los otros. Este proceso empieza con la madre, quien, a través de su mirada y reacciones, da al niño amor, cariño, aprobación, desaprobación, agrado, desagrado, etc. Se va construyendo una autoimagen clara, constante, definida y consistente. Kernberg sugiere que: “El reconocimiento mutuo de la madre y su hijo puede ser modelo de algunos de los más exaltados momentos que se producen a lo largo de la vida.”⁵⁹ Además de la madre, otros aportan también esta constatación de identidad. Esto lleva al sujeto a considerarse como una persona única, diferente a las demás.

Argyle sujeta que la sumisión y la conformidad en las situaciones sociales denota inestabilidad respecto a la autoimagen, necesitando la aprobación de otros para valorarse a sí mismo, teniendo así ansiedad de merecer esta aprobación portándose manejables ante los otros.⁶⁰ Existen también ciertas presiones sociales que promueven el establecimiento de

⁵⁹ Erikson, Erik. *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1985. Pág. 57.

⁶⁰ Argyle, Michael. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid, Alianza Editorial, 1981. Pág. 34.

una autoimagen integrada, como los roles ocupacionales, la clase social, ideales políticos, entre otros. Esta imagen clara del yo es necesaria para adaptarse a una sociedad. Este impulso intenta la aceptación y el apoyo de parte de los otros de la autoimagen del individuo, siendo esta confirmación de identidad una pauta para reafirmarse o modificar la forma de comportarse.

Para establecer una relación con los otros, se sigue una secuencia no premeditada que depende de las reacciones observadas en el otro. Cada persona da y recibe retroalimentación para establecer límites. De esto dependerá el grado de intimidad a la que se puede llegar y su rapidez. Otro factor es el equilibrio entre los roles en la relación que se desea tomar; es decir, la interacción debería desarrollarse de manera que satisfaga a ambas partes, sin tener una parte dominando todo el tiempo y otra parte aceptando o frustrándose. Efectivamente se dan relaciones no equitativas, sin embargo la intimidad solo puede surgir cuando las dos personas pueden interactuar de la forma que quieren y de manera ecuánime.

Se da un juego de poderes para establecer la relación. Cada persona procura satisfacer todas sus necesidades interpersonales. La forma en la que se establecen las relaciones sociales es propia de cada individuo; incluso una misma persona tiene diferentes técnicas sociales para distintas personas y situaciones, e inclusive alternativas si alguna fallara. Las técnicas sociales se aprenden en la infancia, en la cual el niño practica para lograr sus objetivos. Se va aprendiendo de muchas formas: ensayo y error, imitando a sus figuras parentales, adoptando técnicas de otros, etc.

Se puede desarrollar destrezas sociales óptimamente y se las puede desarrollar defectuosamente, esto depende de las relaciones con los objetos tempranos, con una infancia aislada o socialmente estimulante, entre otros factores. Ciertamente las demandas sociales varían a lo largo de la vida y la competencia aumenta. Los hombres desarrollan ciertas destrezas más que las mujeres y viceversa. El rol de la mujer la puede llevar a ser más afiliativa y dependiente y el rol de los hombres puede promover más la agresividad y dominancia.

Teniendo en cuenta que en las interacciones sociales no solo interviene el individuo, sino también los otros, los sujetos deben aprender qué señales atender en la relación, señales a las cuales se volverán sensibles. Éstos son signos o señales que organizan. El individuo debe saber dónde buscar estas señales y qué significan. Así podrá saber si sus técnicas

sociales están funcionando, cómo comportarse para continuar con la interacción, y cómo es percibido por aquel con quien interactúa.⁶¹

Para que dos individuos disfruten de la interacción deben obtener lo que buscan en ese encuentro y deben sentir que la otra persona es gratificante. Una persona puede ser gratificante de diferentes formas: siendo amable, sumisa, interesante, alegre, haciendo sentir importante al otro, etc. Algunos sujetos fracasan en la interacción: no logran comunicarse, no logran mantener un comportamiento afiliativo, encuentran las interacciones tensas y no gratificantes o son personas poco gratificantes para los otros. No se da efectivamente una interacción entre dos partes si no se sincronizan y coordinan las formas de socializar de los mismos; al conocerse más profundamente o por más tiempo de mejorará la coordinación. Dependiendo de la similitud de las personas y su forma de relación, se necesitará más o menos tiempo de adaptación.

Las reglas que ayudan a sincronizar las diferentes técnicas sociales las puede dar la etiqueta. Las personas con similares valores, intereses, ámbito social, ocupación, etc., son más propensas a llevarse bien entre sí, ya que tienen intereses y ambientes similares. De este modo pueden hacer las mismas actividades, aconsejarse, conversar sobre temas de interés mutuo, brindar apoyo social, etc.

También se facilitan las relaciones en las que una persona confirma el rol o la identidad de otra, tal como un entrenador y su alumno o la simple atracción de características mutuas. Sentir que se agrada a otros es gratificante, por lo tanto suscita la relación. Las relaciones inician también desde un cierto grado de interés, para obtener la ayuda en algo que no se puede lograr solo. Esto se puede divisar cuando las personas se dedican a resolver problemas externos, se da gratificación y simpatía mutua, dándose una interacción amistosa.

Cuando dos personas se encuentran, el comportamiento de los dos lados se da dependiendo de las características de cada uno; cada uno aporta motivaciones diferentes a la relación, al igual que maneras de socializar. Así se establecerá la relación ya sea amistosa, hostil, dominante, dependiente, etc. El comportamiento de uno y otro están correlacionados. Cada uno clasifica al otro según sus estándares y escoge una selección de

⁶¹ Argyle, Michael. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid, Alianza Editorial, 1981. Págs.37-45.

habilidades sociales. La adaptación no suele ser inmediata; se puede mejorar la misma al cambiar el comportamiento o tratar de cambiar el comportamiento del otro, hasta llegar a un estado de equilibrio.⁶²

En cuanto a ser dominante, Argyle propone que: “La dominancia supone tomar decisiones, influenciar al otro, controlar la pauta de comportamiento, así como, normalmente, hablar más.”⁶³ La posición sumisa, contraria a dominante, se caracterizaría por la pasividad y la complacencia al otro. Mientras menos interesen las reacciones negativas o la aceptación del otro, menos se adaptará el comportamiento al otro.

Si la situación social satisface las necesidades del individuo, ésta le resultará agradable y si satisface menos, menos gratificante resultará la relación social. Por lo general se tiene una mejor interacción con aquellas personas que son similares y con intereses similares, como se ha mencionado previamente. En el amor, la atracción es intensa, se da un alto nivel de intimidad y se dan mayores recompensas. La sincronización y adaptación deben ser aun mayores, por lo cual el conflicto aumenta. Se da dependencia entre los individuos que conforman la pareja. Erikson habla de la necesidad de tener “la capacidad psicosocial de enfrentar la existencia de otro primario y también de comprenderse a sí mismo con un yo separado –a la luz del otro-.”⁶⁴

En la sociedad existen algunos tipos de grupos, los cuales desarrollan diferentes actividades indispensables para el individuo como por ejemplo: familia, amigos, grupos de trabajo, clubs sociales, comités, grupos de deporte, etc. Existen similitudes y diferencias entre los diferentes grupos. Entre las similitudes podemos encontrar que todos crean normas, tienen líderes y poseen motivaciones y actividades de tarea o sociales. En las diferencias están las diferentes formas de comportamiento social; no es lo mismo la conducta entre los miembros de la familia que entre los miembros de un grupo de trabajo, por ejemplo.

Los grupos tienen diferentes etapas de desarrollo. En la formación existe ansiedad y los miembros van descubriendo las normas del grupo. Luego, en la rebelión, comienza a haber

⁶² Argyle, Michael. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid, Alianza Editorial, 1981. Págs.90-91.

⁶³ Argyle, Michael. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid, Alianza Editorial, 1981. Pág.106.

⁶⁴ Erikson, Erik. *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1985. Pág. 57.

conflicto entre los miembros, entre los subgrupos y se da la resistencia hacia el líder. A continuación, en la etapa normativa, se estabiliza el grupo con la estructura de normas sociales y se da la cohesión. Finalmente, en la etapa de cooperación, se resuelven los conflictos interpersonales y se direccionan hacia la realización de la tarea.

Dependiendo del grupo se puede llegar al punto en el cual la interacción sea satisfactoria para todos en mayor o menor tiempo, teniendo en cuenta que también existen individuos para los que las interacciones no se pueden dar de manera estable. Argyle propone que es más probable que un grupo se mantenga unido si existen las siguientes condiciones: frecuencia en la interacción, intereses en común, actitudes homogéneas, ambiente social similar, la existencia de un líder que pueda manejar el grupo, la ausencia de personalidades perturbadoras y una tarea que necesite un comportamiento cooperativo y complementario para realizarla.⁶⁵

Todos los grupos necesitan y desarrollan normas, es decir, pautas de comportamiento, percepción, comunicación, interacción, apariencia, creencia, entre otros. De este modo se delimitan los comportamientos que serán aceptados y admirados, de manera contraria se rechazara al individuo. Existen diferentes tipos de normas: normas sobre la tarea, normas sobre la interacción de los miembros del grupo, normas sobre actitudes y creencias, normas sobre la apariencia, etc. Para normar las reglas, es conveniente que haya un líder en el grupo, teniendo en cuenta que pueden haber algunas clases de liderazgos: líder de tarea, líder socio-emocional y líder de oposición.

En cuanto a los grupos, existen diferentes tipos. Un tipo de grupo es la familia, la cual tiene una estructura de roles definida: padre, madre, hijos, abuelos, etc. También comparten indiscutiblemente, la misma posición social, económica y cultural. En la familia existe poca moderación tanto en el afecto como en la agresión. Los lazos que los ligan son inquebrantables, llevando así nexos de interés, obligación, dependencia y en ocasiones la sensación de ser parte de sí mismos.

Otro tipo de grupo es el de amistad. En este grupo no hay estructura formal ni tarea específica, sin embargo los miembros tienen en común características como la edad, valores, intereses, necesidad afiliativa, aspectos sociales y culturales, entre otros. El grupo

⁶⁵ Argyle, Michael. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid, Alianza Editorial, 1981. Pág.121.

de amigos brinda un medio social donde el sujeto en la adolescencia puede desarrollarse fuera del núcleo familiar, probar formas de independencia y consolidar su identidad. También se conoce personas del género opuesto y se desarrollan diferentes habilidades sociales. La pertenencia al grupo se da dependiendo de la comprensión y seguimiento de las normas del mismo.

Otra clase de grupo son los grupos de trabajo, los cuales unen a sus miembros con una razón principal: la tarea. Los problemas interpersonales se verán reflejados en la producción de la tarea.

En la medida en que crece el grupo, se torna más complejo el manejo del mismo, por lo tanto se despliega una estructura formal con jerarquías y funciones marcadas. Así se da una organización social que regula, mediante la jerarquía de liderazgo, el funcionamiento óptimo del grupo de personas de la sociedad. Las pautas de interacción de una sociedad no se establecen dependiendo de las personalidades de los individuos, sino que son parte de la estructura organizativa.

Argyle define al concepto de *rol* como: “la pauta de comportamiento compartida por la mayoría de personas que ocupan una posición y que llega a ser algo que se espera de ellas.”⁶⁶ La sociedad ejerce presión para que los individuos se acoplen a un rol, para solidificar así la estructura de la misma. Erikson plantea la ritualización, que es un tipo de interacción informal y prescripta entre personas que se repite en ciertos contextos, tal como la manera en la que la madre alimenta o higieniza a su bebé.⁶⁷ La ritualización tiene un valor adaptativo para los participantes en su vida grupal y promueve el proceso social.

Cuando un grupo amplio de personas tiene en común valores, formas de comunicarse, formas de entender el mundo, maneras de interactuar con otros, normas y convenciones de comportamiento, misma arte, historia, lengua, etc., se conforma una cultura. La cultura afecta directamente a los individuos que pertenecen a ella, ya que marca las pautas de comportamiento, desde las cuales se medirá lo aceptable y lo inaceptable.

Los ideales de la sociedad se construyen como reflejo de lo aceptado y admirado por la misma y son internalizados por los individuos. Los principales controles se ejercen sobre la

⁶⁶ Argyle, Michael. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid, Alianza Editorial, 1981. Pág.128.

⁶⁷ Erikson, Erik. *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1985. Pág. 54.

sexualidad y la agresividad, sin embargo rigen en general todos los comportamientos interpersonales. Las normas demandan comportamiento afiliativo, control de los impulsos agresivos, sexuales y habitualmente de dominancia. Los valores son transmitidos por los padres y personas en posiciones de autoridad y paternidad como sacerdotes, maestros, políticos, etc. En una misma sociedad existen diferentes clases sociales, las cuales dependen del status económico, de la educación, de la ocupación, del sector donde viven, etc.

La autoimagen también se constituye a través de la mirada del otro, de cómo los otros lo categorizan y la aprobación que se tiene en un grupo de personas. Las personas requieren una autoimagen estable y consistente. En ocasiones el individuo busca confirmación de las imágenes que tiene de sí mismo a través de las respuestas de los otros. Para entender la personalidad de una persona es primordial conocer su identidad.

Argyle plantea que la autoimagen, que implica las percepciones del individuo de sí mismo, incluye también aspectos sociales como la familia, cultura, clase social, religión, etc.⁶⁸ Una persona también puede desempeñar algunos roles, dependiendo de las situaciones en las que se encuentre y de la relación con las personas que interactúe, sin embargo, cada rol será desempeñado de forma particular dependiendo de la personalidad individual.

Los individuos tienen un ideal del yo, que es el ideal de persona que quieren ser. Este ideal también se ve influenciado por la relación con los otros, ya que afectan los ideales sociales, y por personas que se toman como modelos, como los padres. El superyó rige la moral y las leyes en el sujeto, es la internalización de las prohibiciones parentales.⁶⁹ Erikson enfatiza la importancia de la relación entre el mundo externo y la estructura interna del niño y explica la construcción del superyó y el ideal del yo de la siguiente manera:

En lo referente a la estructura interna del niño, que va surgiendo y debe estar relacionado con el “mundo externo” cultural y seguir estándolo, el psicoanálisis ha enfatizado la manera en que durante la niñez las prohibiciones y prescripciones de los padres se internalizan para transformarse en parte del *superyó*, es decir, una voz interna superior-al-tu, que nos hace “obedecer”, o un *ideal* del yo que nos hace tener en cuenta con ansiedad y orgullo a nuestro

⁶⁸ Argyle, Michael. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid, Alianza Editorial, 1981. Pág.143.

⁶⁹ Freud, Sigmund. “El yo y el ello” (1923) en *Obras Completas*, vol. 19. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976. Págs. 9-10.

yo superior y nos ayuda, más tarde, a encontrar mentores y “grandes” líderes y a confiar en ellos.⁷⁰

Todas estas fuentes contribuyen con la formación del sujeto. Argyle habla de la autoestima y la define de la siguiente manera: “La autoestima es la medida en que una persona se aprueba y se acepta a sí misma y se considera como digna de elogio, ya sea de una manera absoluta o en comparación con otros.”⁷¹ Cuando hay conflicto constante entre el ideal del yo y la imagen de sí mismo el autoestima es baja, al igual que cuando la imagen de sí mismo no es contundente o estable. En ciertas ocasiones se exhibe una exagerada autoestima en compensación de sentimientos de inferioridad.

La identidad puede estar más integrada o más difusa, de lo cual dependerá la consistencia en el comportamiento del sujeto. Esto se puede divisar en los atributos de la persona, el comportamiento, el seguimiento de normas y reglas éticas o ideológicas, roles ocupacionales e interpersonales, clase social, percepción de sí-mismo como único y diferentes a otros, etc. La condición ideal, en cuanto a la igualdad y diferencia con otros, es la combinación de elementos propios, únicos y elementos compartidos como pertenecer a un grupo donde haya comportamientos y valores compartidos y que al mismo tiempo se reconozcan y aprueben las individualidades de cada miembro. Los sujetos que no se sienten parte de algún grupo y que no sienten que comparten características en común o que no son únicos e irremplazables, ven afectada su autoestima o se ubican en un lugar marginado de la sociedad.

Las reacciones de los demás tienen que ver con la identidad y la autoestima, ya que sirven de reflejo para armar las autoimágenes e influye cómo nos categorizan los otros en nuestra autopercepción. De esta manera la más importante y directa influencia en la autoimagen y la autoestima son los padres, debido a que en la infancia el niño se ve a través de los ojos de su madre y su padre. La comparación con pares es necesaria para incitar la competencia y comparación.

Los roles que ocupa o debe ocupar un individuo forman parte de la influencia en la identidad, además es necesario tener una identidad social estable. En la adolescencia se

⁷⁰ Erikson, Erik. *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1985. Pág. 53.

⁷¹ Argyle, Michael. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid, Alianza Editorial, 1981. Pág.145.

puede probar los diferentes grupos sociales y varios roles y eventualmente se tendrá que comprometer con alguno y definir un estilo de vida. Erickson plantea que tener una identidad del ego estable y formada es “una sensación de estar en casa en el propio cuerpo, un sentimiento de saber hacia dónde va uno y una seguridad interior de reconocimiento anticipado por parte de aquellas personas que cuentan.”⁷² En ocasiones se da conflictos entre dos entidades distintas que no pueden ser reconciliadas; se debe elegir una y confinar la otra a situaciones ocasionales.

Cuando existe una baja autoestima o una identidad inestable y confusa, la persona encuentra la necesidad de obtener la aprobación de los otros porque todavía está buscando información que afecte y constituya su autoimagen. También son influenciados fácilmente por las presiones sociales y son sumamente sensibles a las reacciones de los demás. Los sujetos con identidad integrada no se ven tan afectados por las reacciones de otros ni por su aprobación, ya que se aprueban a sí-mismos y saben quiénes son. Erikson habla del yo integrado como: “un sentimiento de ser centrado a activo, de ser un todo y de ser consciente, superando así la sensación de ser periférico o inactivado, fragmentado y obscurecido.”⁷³

Ciertamente el yo que se presenta a los otros es un yo que está más próximo al ideal que al real, las características indeseadas se ocultan, ya que las personas en general procuran no enseñar aquello que pueda acarrear desaprobación. Cuando un grupo desconfirma la autoimagen de un individuo, él puede optar por dos opciones: rechazar al grupo que no lo trató bien y buscar otro grupo que lo acepte o seguir queriendo ser aceptado por ese grupo.

3.2 Aspectos del yo implicados en las relaciones interpersonales

Erik Erikson se preocupa por conceptualizar la relación entre el yo y el ambiente social. Procura incluir el término psicosocial en un contexto psicoanalítico. La psicología del yo enfatiza las funciones defensivas y adaptativas del yo, con Anna Freud con su obra *El yo y los mecanismos de defensa* (1936) y H. Hartmann con *La psicología del yo y el problema de la adaptación* (1939); obras que toman influencia en el trabajo de Erikson. Se plantea

⁷² Erikson, Erik . *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1971. Pág. 52.

⁷³ Erikson, Erik. *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1985. Págs. 111-112.

que cuando el bebé nace, renuncia al intercambio del seno materno por un intercambio social, donde encontrará las oportunidades y limitaciones de su cultura.

Erikson desarrolla un ciclo vital con 9 etapas consecutivas en las cuales emergen crisis vitales. Hace su propuesta de la siguiente manera:

Presentaré el crecimiento humano desde el punto de vista de los conflictos interiores y exteriores que la personalidad vital soporta, reemergiendo de cada crisis con un aumento de sentimiento de unidad interior...⁷⁴

Los estadios están siempre vinculados con los procesos corporales, aunque dependen de los procesos psíquicos y de la ética del proceso social. Todas las crisis se relacionan una con otra, sea como una condición anterior necesaria o una consecuencia posterior. Todos los periodos dependen del desarrollo adecuado en la secuencia correcta de los estadios anteriores.

Cabe recalcar que cada ítem está presente de alguna manera antes de que llegue su momento crítico. El momento de crisis llega cuando el desarrollo somático y psíquico concuerdan enfatizando una función específica. El término utilizado *crisis*, denota la elección que se debe tomar entre el progreso o la regresión; no implica una amenaza o catástrofe, sino un momento decisivo que conlleva tanto vulnerabilidad como potencial. Cada ítem tiene su pico y culminación con una solución perdurable durante la etapa que se indica. Cuando una etapa culmina satisfactoriamente, no quiere esto decir que el logro está alcanzado para siempre, la solución dada a la etapa es permeable a nuevos conflictos internos; los sentimientos negativos serán la contraparte de los positivos a través de toda la existencia.

El niño sano, guiado por sus progenitores, sigue las leyes interiores de evolución, las cuales lo guían para una interacción significativa con sus padres, sociedad e instituciones. Erikson plantea ciertos supuestos subyacentes a su propuesta de estadios epigenéticos. Por una parte el individuo se desarrolla en pasos determinados dirigiéndose hacia un radio social cada vez más grande; toma conciencia él e interactúa con él. Por otra parte, la sociedad está constituida de tal manera que satisface y provoca el advenimiento de los diferentes estadios, potencializando la interacción además de salvaguardar el ritmo y secuencia adecuados. El propósito del autor es crear una herramienta para comprender mejor el desarrollo del individuo, pero no se debe caer en el equívoco de regirse

⁷⁴ Erikson, Erik . *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1971. Pág. 75.

estrictamente al mismo, ya que tanto en educación infantil como en psicoterapia se debe respetar las particularidades de cada sujeto.

La primera crisis del hombre es *la confianza básica versus la desconfianza básica*. Cuando el bebé nace, la primera demostración de confianza básica se da en tres áreas: su alimentación, la profundidad de su sueño y la relación con sus intestinos. El infante, con su reflejo de succión, se alimenta de su madre. El primer logro se encuentra en permitir que la madre se aleje sin experimentar ansiedad desbordante, al conseguir tenerla como una certeza interior y exterior. La confianza surge en la certeza de mismidad y continuidad de los proveedores externos, la cual se internaliza y se convierte en la confianza en sí mismo y en la capacidad de los propios órganos para enfrentar malestares.

El proceso de diferenciar dentro y fuera promueve las introyección y la proyección. En la introyección se toma como propio o interno una cualidad que viene del exterior y en la proyección atribuimos a algo o alguien externos un displacer que existe en el interior del individuo. Así los niños procuran internalizar el placer y externalizar el dolor. En esta primera etapa la tarea recae sobre el cuidado materno.

La confianza o desconfianza que se adquieren, no dependen solamente de las cantidades de alimento dado y de las demostraciones de amor, sino, con mayor énfasis, de la relación materna. Si la madre tiene un cuidado sensible con su hijo dándose cuenta de las necesidades propias que éste tiene y tiene una firme confianza en sí misma dentro del estilo de vida de su cultura, el sentimiento de confianza será transmitido al niño. El infante debe percibir, casi somáticamente, que todo lo que hacen sus padres tiene un significado, lo cual da un significado más amplio, de la vida en general. Los síntomas aparecen, más que a causa de las frustraciones, a causa de la falta de significado de las mismas.

En esta etapa se da inevitablemente la nostalgia de “un paraíso perdido”, es decir, del momento en el que no se sentía todavía la incomodidad, el hambre, el frío. La confianza básica es la que equilibra este sentimiento de abandono, división y despojo; es indispensable a través de todas las etapas de la vida. El elemento básico de la sociedad que tiene relación con la confianza básica es la religión, siendo la fe lo esencial. No importa mucho la creencia particular siempre y cuando haya fe, fe de que existe un propósito y que todo saldrá bien, cierta confianza en la vida y en el hombre. Erikson propone que: “Cada

sociedad y cada edad deben encontrar la forma institucionalizada de veneración que deriva de su imagen del mundo, de la predestinación a la indeterminación.”⁷⁵

En la segunda etapa se da la crisis de *autonomía versus vergüenza y duda*. En este momento la maduración muscular ya permite al niño agarrar y soltar. Cuando el sistema muscular se desarrolla y posibilita acciones como el control de esfínteres, ciertas conductas se convierten en socialmente aceptadas o rechazadas. Antes la responsabilidad recaía sobre los padres, ahora es el niño quien debe autocontrolarse en cuanto a aquello que es permitido y lo prohibido por la sociedad. En este momento el padre empieza a tomar más importancia.

Como es propio en todas las etapas, se puede dar paso tanto a actitudes hostiles como bondadosas; el bebé puede agarrar a manera de retener y restringir cruelmente o a manera de cuidar y conservar. A su vez, puede soltar como una liberación de fuerzas destructivas o como una actitud de (como coloquialmente se dice) dejar que “sea lo que tenga que ser”. El ambiente debe dar al niño la seguridad de que la confianza obtenida en la primera etapa no será arrebatada al pasar a un momento de su vida más independiente. Los cuidadores deben proveerle una firmeza que controle la anarquía desmedida que se puede dar al no estar todavía adiestrado para retener y soltar con medida. También se lo debe proteger de experiencias carentes de sentido que lleven a una vergüenza y duda innecesarias, al mismo tiempo que se lo alienta a “pararse en sus dos pies”. Erikson plantea que:

...aunque al comienzo el niño se siente fortalecido en su dependencia infantil, singularmente larga, muy pronto y en forma contundente deberá aprender a “mantenerse sobre sus (¡dos!) pies” y a adquirir una firme posición erecta, que crea nuevas perspectivas con una cantidad de significados decisivos,...

De este modo, el caminar es un logro evolutivo en el niño que favorece a la autoestima, reflejando el avance y la posición de poder avanzar y dar pasos hacia lo social y productivo. Si el niño no tiene una confianza primaria fortalecida o si se le niega la experiencia gradual de elegir libremente, volverá contra sí mismo el impulso de discriminar y manipular. El niño se controlará en demasía a sí mismo, desarrollará una conciencia precoz y, en lugar de experimentar las cosas con una repetición intencionada, se

⁷⁵ Erikson, Erik. *Infancia y sociedad*. Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1976. Pág. 225.

⁷⁶ Erikson, Erik. *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1985. Pág. 51.

obsesionará con la repetición. De esta manera el poseer el ambiente se da a través de un control obsesivo sin una regulación equilibrada.

Erikson habla sobre la vergüenza en esta crisis y la explica de la siguiente forma: “La vergüenza supone que uno está completamente expuesto y consciente de ser mirado: en una palabra consciente de uno mismo.”⁷⁷ La vergüenza despierta el deseo de que nadie observe su desnudez, desea ser invisible. La provocación de vergüenza no promueve la corrección de comportamiento del niño, por el contrario lo impulsa a que haga lo prohibido a escondidas, en la invisibilidad. El sentimiento de pérdida de autocontrol y de un sobrecontrol extraño da lugar a vergüenza y duda permanentes. El principio institucional que ampara esta etapa es la ley y el orden, que dan parámetros de orden donde la voluntad del individuo queda delineada y reafirmada al mismo tiempo.

La tercera etapa cruza la *crisis de iniciativa versus culpa*. La autonomía toma un carácter de planeamiento y dirección a una tarea. Todo acto como aprender, hacer, trabajar, conquistar necesita iniciativa. En su defecto, puede surgir excesiva culpa ante los actos iniciados por el nuevo placer frente al nuevo poder adquirido. El niño adquiere dos partes internas: aquellas que le impulsan la acción y aquella que deviene de los padres que promueve la autoobservación y autocastigo. El niño puede desarrollar responsabilidad y ética y está más dispuesto que nunca a aprender, cooperar, construir y planear con sus pares. Se da tanto un sentido moral que limita al individuo hasta lo permisible pero también hay una dirección hacia metas y sueños que se guían hacia una vida adulta activa.

Industria versus inferioridad es la cuarta etapa epigenética de Erikson. En este momento de la vida se pone énfasis en ser productivo, que reemplaza los previos caprichos y deseos de juego infantiles. Se aprende a pasar de querer conquistar de manera directa a hacerlo mediante la producción de cosas. Desde lo social se desarrolla el sentido de distribución del trabajo y la oportunidad diferencial, lo cual es indispensable en la industria.

A continuación, en el fin de la infancia propiamente dicha, se da la crisis de *identidad versus confusión de rol*. Se da un crecimiento corporal, madurez genital y los cambios equiparan a los de la temprana infancia; es entonces cuando de repente, todas las certezas y continuidades que se tenía y en las que se confiaba se difuminan y se ponen en duda. Con toda la revuelta fisiológica y las tareas de adulto esperándolos, se preocupan en mayor

⁷⁷ Erikson, Erik. *Infancia y sociedad*. Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1976. Pág. 227.

medida en cómo se ven ante el resto, y menos en lo que sienten que son. Tienen que relacionar los roles y aptitudes desarrollados previamente con prototipos ocupacionales.

Los adolescentes deben encontrar nuevas certezas y mismidades y para esto tienen que volver a definir sus anteriores crisis. Es común que busquen y encuentren ídolos para guiarse a una identidad final. En este momento se desarrolla la identidad yoica, la cual va más allá de la simple suma de las identificaciones previas. Erikson la define de la siguiente manera:

Es la experiencia acumulada de la capacidad del yo para integrar todas las identificaciones con las vicisitudes de la libido, con las aptitudes desarrolladas a partir de lo congénito y con las oportunidades ofrecidas en los roles sociales. El sentimiento de identidad yoica, entonces, es la confianza acumulada en que la mismidad y la continuidad interiores preparadas en el pasado encuentren su equivalente en la mismidad y la continuidad del significado que uno tiene para los demás, tal como se evidencia en la promesa tangible de una “carrera”.⁷⁸

El amor adolescente también tiene que ver con la búsqueda de identidad. Se proyecta la propia imagen difusa yoica en el otro y así, a través del reflejo, se van aclarando las contradicciones. Aquellos que resultan distintos atentan contra su la difusa identidad del adolescente; es por esta razón que en la adolescencia es común el rechazo a lo diferente y se da la bienvenida a lo igual. En sus grupos de pares se ayudan mutuamente a soportar las dificultades, se convierten en seguidores de los estereotipos e ideales escogidos. Se busca valores sociales que guíen y se da el enfrentamiento entre ideología y aristocracia.

El sexto estadio es la *intimidad versus aislamiento*, en la cual el adulto joven después de haber resuelto la crisis de identidad y la tenerla clara y consolidada, busca difundir su sentido de identidad con otros. El individuo está listo para la intimidad, que significa poder comprometerse a una afiliación concreta y llevar a cabo cualquier sacrificio que sea necesario. En esta etapa el desarrollo físico y yoico deben ser suficientes para ser los que controlan los modos orgánicos y los conflictos nucleares. De este modo puede enfrentar óptimamente situaciones en las cuales sea necesario “autoabandonarse” sin sentir que se pierde el propio yo. El autoabandono es necesario en ciertos momentos de identidad donde no solo importa el bienestar propio sino el de los otros, tal como es una amistad íntima, relaciones sexuales, solidaridad ante las afiliaciones a las cuales se pertenece, etc.

⁷⁸ Erikson, Erik. *Infancia y sociedad*. Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1976. Pág. 227.

La incapacidad de someterse a la experiencia de autoabandono sin la amenaza de la pérdida del yo, genera su evitación llevando al sujeto a un sentido de aislamiento y a la autoabsorción. La contraparte de la intimidad es el aislamiento. Este distanciamiento implica, inclusive, la disposición a destruir las fuerzas y personas que resultan peligrosas, intrusivas o que cruzan los límites de la intimidad delimitada. Esto se da porque se pone en peligro la esencia misma del yo con su posible desintegración.

A continuación se da la crisis de *generatividad versus estancamiento*. La generatividad denota una preocupación por guiar y establecer a la nueva generación, ya sea a la propia descendencia o a pupilos en general. Si falla el logro de este estadio, el individuo vuelca esta energía a sí mismo y comienza a tratarse como si fuera su propio hijo, preocupándose en demasía por cualquier invalidez física o psicológica que pueda presentar. La autopreocupación estaría presente constantemente. La sociedad se preocupa por la sucesión generativa, por ende todas las instituciones aseguran su lugar y ética que los guíe y proteja.

Integridad del yo versus desesperación es la última crisis que se presenta en la vida del sujeto. La integridad del yo denota una seguridad hacia el orden y el significado del mundo, es decir, el sentimiento de aceptación del ciclo de vida y la satisfacción de que la vida fue como debía ser ya que es única e insustituible. Se desarrolla cierto nivel de espiritualidad en relación al orden de la vida. El individuo defiende su estilo de vida y a la cultura a la que pertenece ya que es su patrimonio y lo que quita el terror a la muerte.

Cuando no se logra la integridad deviene la desesperación ante una muerte inevitable donde en la única oportunidad de vida no se llegó a la integridad, y es demasiado tarde para intentar vías alternas. Para llegar a la integridad es necesario haber superado eficazmente las etapas anteriores, teniendo en cuenta que a la par está la cultura brindando prohibiciones y validaciones para cada etapa para poder brindar la integridad en la cultura a la que se pertenece.

3.3 El desarrollo de la concepción del mundo en el niño

Si contemplamos nuestro mundo adulto desde el punto de vista de sus raíces en la infancia, comprenderemos la forma en que nuestra mente, nuestros hábitos y nuestros enfoques se han ido construyendo a partir de las más tempranas fantasías y emociones infantiles, hasta llegar a las manifestaciones adultas más complejas y elaboradas... y es que nada que haya existido alguna vez en el inconsciente llega a perder por completo su influencia sobre la personalidad.⁷⁹

Melanie Klein, al igual que los autores anteriormente citados, toma en cuenta el contexto social. Klein plantea que: "Para examinar la conducta humana en su contexto social desde el punto de vista psicoanalítico, es necesario investigar la forma en que el individuo evoluciona desde la infancia hasta la madurez."⁸⁰ Un grupo de personas consiste en individuos relacionados mutuamente, cada uno con su desarrollo psíquico y personalidad. Por ende, para comprender la vida social y las interrelaciones es necesario comprender la personalidad básica del sujeto.

Klein propone que para llegar a la estructuración personalidad, el individuo debe atravesar por serios conflictos en su infancia y por etapas graduales fundamentales en su desarrollo, tales como la posición esquizo-paranoide y la posición depresiva infantil. Éstas están atravesadas por mecanismos tales como la introyección, la proyección, la fantasía, la envidia, la avidez entre otros.

La primera etapa es la esquizo-paranoide, la cual se en los primeros 3 o 4 meses de vida. El bebé, de pasar de un ambiente totalmente placentero, sin frío, calor, hambre o sueño, pasa a un mundo con necesidades, malestares y molestias que, de modo inconsciente, siente como si le fueran infringidas por fuerzas hostiles. Klein afirma que: "En una edad muy temprana los niños empiezan a conocer la realidad a través de las privaciones que ésta les impone."⁸¹ Esto genera en el infante una ansiedad de naturaleza persecutoria, proveniente de fuentes internas y externas y provoca sentimientos de añoranza del estadio anterior y pérdida. El nacimiento es la primera relación del bebé con el mundo exterior. Esta ansiedad desaparece ante la presencia sin tardanza del consuelo materno, que le brinda calor, amor y la

⁷⁹ Klein, Melanie. "Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia" en *Obras completas, vol. 6*. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág. 234.

⁸⁰ Klein, Melanie. "Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia" en *Obras completas, vol. 6*. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág. 219.

⁸¹ Klein, Melanie. *Principios del análisis infantil*. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1971. Pág. 60.

gratificación del alimento. Esta presencia se la percibe como una fuerza bondadosa, la contraparte de la hostil.

La relación madre-hijo es la primera relación amorosa del bebé con una persona, es decir, con un objeto. Esta relación es en primera instancia una relación con un objeto parcial, ya que el amor y el odio están dirigidos en esta primera etapa principalmente al pecho de la madre. En la medida en que el pecho gratifica al niño, es percibido como bueno, bondadoso y amado, pero cuando produce frustración, es malo y odiado. Evidentemente no hay todavía una integración del yo, y los objetos tanto internos como externos están escindidos.

La mente del lactante en estado aun primitivo, no distingue aun entre lo externo y sí mismo, es decir, la corporeidad de madre y la propia. En adición, el bebé y la madre son casi inseparables durante la primera etapa y su inconsciente está también cercano, por lo cual se habla de una unicidad inconsciente. Es así como se va construyendo la relación con la madre a partir de este primer estadio.

Así como los animales acuden instintivamente a su madre para calor, protección y alimento, Klein sugiere que el animal humano también tiene una percepción instintiva inconsciente de su madre que lo lleva a su primera relación primitiva. En ésta busca alimento, calor y amor. El bebé poco a poco comienza a reconocer a su madre, su olor, sus pasos y tacto, además ya dirige su mirada hacia el rostro de la madre. El alimento no es la única necesidad que tiene el niño en relación a su madre, también precisa de amor y comprensión. Sentirse amado por la madre constituye la primera y más fundamental relación de vida.

La madre representa la totalidad del mundo exterior, por esta razón, también es la representante de la contraparte de la satisfacción, es decir, de lo hostil. Las frustraciones y molestias también recaen sobre la madre, provocando una doble percepción de ella y una doble actitud hacia ella. El dolor despierta odio, resentimiento y envidia hacia aquel objeto todopoderoso. Si se dan circunstancias externas que contrarían, la agresividad innata y normal del niño se acrecentará, al igual que si el niño recibe amor, cuidado y protección, incrementará su sentimiento de bienestar.

En la tendencia de dividir, la ansiedad persecutoria refuerza la necesidad de mantener separados el objeto amado y el objeto hostil, por ende mantener separados el amor y el odio. Los impulsos destructivos omnipotentes, la ansiedad persecutoria y la división

predominan en estos primeros 3 o 4 meses del lactante y posteriormente cambian en forma y contenido a lo largo del desarrollo. El amor y el odio tienen profundas raíces en esta etapa, de todas maneras estas emociones siguen presentes a lo largo de toda la vida, pero idealmente de manera elaborada. El desarrollo del niño se da en una interacción de influencias tanto internas como externas.

Además de las experiencias de gratificación y frustración, también se dan en esta etapa los procesos de introyección y proyección, que funcionan a partir del nacimiento. Heimann, psicoanalista kleiniana, comenta que: “Empezando con la introyección del pecho, el bebé prosigue introyectando todos sus objetos.”⁸² Introyección quiere decir que las percepciones del mundo externo tienen un impacto; las vivencias y objetos no se experimentan solamente como algo externo, sino que se introducen en la vida interior pasando a formar parte de la psiquis del bebé. En su lado inverso, la proyección es la capacidad de atribuir a otros, en el mundo externo, sentimientos que pertenecen a su mundo interno, como el amor y el odio.

De esta manera se construye un mundo interno que es un reflejo del externo. Esto contribuye a una doble relación con el objeto primario, ya que el lactante proyecta en la madre el amor y el odio, lo bueno y lo malo, creando así una dualidad separada: el pecho bueno y el pecho malo, el que le da satisfacción y el que le provoca molestias. Es así como Klein propone que: “El pecho bueno, externo e interno, llega a ser el prototipo de todos los objetos protectores y gratificadores; el pecho malo, el prototipo de todos los objetos perseguidores externos e internos.”⁸³ Los ataques que el lactante efectúa en la fantasía al pecho malo tienen que ver con la voracidad y, por medio de la proyección, terminan influyendo como un elemento esencial de la ansiedad persecutora, con el miedo a que el objeto sea el que le devore. Estos dos mecanismos perduran siempre en el individuo, en versiones más maduras pero siempre primordiales en la relación del sujeto con el mundo, es así como la objetividad no existe, ya que nadie se puede liberar de su mundo interno.

⁸² Heimann, Paula. “Algunas funciones de la introyección y de la proyección en la temprana infancia” en *Obras Completas de Melanie Klein*, vol. 3. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág. 121.

⁸³ Klein, Melanie. “Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé” en *Obras completas*, vol. 3. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág. 179.

Las emociones del niño son intensas y poderosas. Se idealiza al pecho bueno y se lo siente perfecto, capaz de brindar gratificación ilimitada, inmediata e incesante, inagotable, siempre disponible y siempre gratificante. Por otro lado, el pecho malo es frustrador y percibido como terrible, cruel y persecuidor. Si la fuerza de la ansiedad persecutoria es muy fuerte, es necesario un objeto bueno grandemente idealizado para, en la fantasía, poder sentirse protegido contra tal miedo. La idealización se incrementa en relación a la fuerza de la ansiedad y resulta un medio de defensa contra la misa.

Klein habla sobre las fantasías y plantea que: “Una fantasía representa el contenido particular de impulsos o sentimientos que predominan en la mente en un determinado momento.”⁸⁴ Las fantasías se dan a nivel inconsciente y se toma tanto las situaciones de gran satisfacción como su opuesto, las de privación y persecución. El bebé fantasea tanto el recibir el pecho que le hace sentir bien, como el pecho que le niega la satisfacción y que, por lo tanto, lo destruye en su fantasía. Aparece entonces la gratificación alucinatoria. En este estado se suprimen la frustración y la ansiedad y se da paso a la satisfacción porque se siente que se ha recuperado el pecho externo perdido y por ende, se siente que se tiene de nuevo el pecho ideal interior. Se satisface el anhelo de poseerlo y la voracidad queda atenuada ante el pecho alucinado que es inagotable. Evidentemente la sensación de hambre vuelve al lactante y regresa a la realidad vivenciando la frustración y la ansiedad.

Estas fantasías hacen uso de los mecanismos de omnipotencia, ya que se cree que se tiene control total del objeto externo e interno, y la escisión, al mantener al pecho persecuidor bien separado del pecho ideal y las experiencias de gratificación y frustración. También existe una ligazón con el mecanismo de negación, el cual aniquila cualquier objeto o situación que causen angustia. “La situación de ser frustrado, el objeto que causa la frustración, los malos sentimientos originados por ésta (así como las partes escindidas y apartadas del yo) son sentidos como inexistentes, aniquilados, y en esta forma se consigue la gratificación y el alivio de la ansiedad persecutoria.”⁸⁵ El aniquilamiento del objeto es la forma más extrema de poseerlo y controlarlo de manera omnipotente.

⁸⁴ Klein, Melanie. “Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia” en *Obras completas*, vol. 6. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág. 223.

⁸⁵ Klein, Melanie. “Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé” en *Obras completas*, vol. 3. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág. 181.

Por otra parte se encuentran las alucinaciones de persecución, las cuales muestran el aspecto totalmente malo del objeto, estando cualquier aspecto bondadoso totalmente destruido. La ansiedad persecutoria enfatiza la escisión, por lo cual, mientras más ansiedad, más marcada estará la escisión siendo más difícil integrar posteriormente los sentimientos hacia el objeto. La síntesis del objeto solo se logra si predomina sobre él el sentimiento de amor ante el de frustración. Las fantasías se van tornando más elaboradas y van adquiriendo una variedad más amplia de objetos y situaciones, sin embargo, permanecen en la psiquis del individuo a lo largo de su vida.

La introyección de la madre es un paso fundamental en el desarrollo. Si no se sufre demasiada ansiedad persecutoria y resentimiento y a su vez, la actitud amorosa de la madre ayuda en el proceso, el yo se organizará alrededor de aquel objeto bueno convirtiéndose en la base para posteriores identificaciones beneficiosas. Una buena identificación con la madre facilita la identificación con un padre bueno y, a su vez, con otros objetos que figurarán en su vida. De esta manera el mundo interno podrá contar con objetos internalizados predominantemente buenos que responden a su amor. Estos logros promueven a la estabilidad en la personalidad y a la posibilidad de brindar simpatía y amor a los otros en las relaciones interpersonales. Así como la introyección, la proyección también brinda al niño identificación con otros, pero es este segundo mecanismo difiere del primero en que no se incorporan características de un objeto, sino que se coloca parte de sí en el objeto.

La avidez es el deseo ansioso de vaciar el pecho materno sin consideración por nadie. La ansiedad da paso a la avidez, ya que el sentimiento de privación, despojo, falta de cuidado causa también la inseguridad sobre la propia capacidad de amar y esto lleva a una mayor ansiedad y el deseo de poseer y destruir a la madre. Ante la frustración surge la fantasía de que la leche le es negada deliberadamente, lo cual constituye una base para la envidia. La envidia da paso al deseo de posesión y destrucción del objeto para que nadie más pueda obtenerlo o beneficiarse de él.

Si el sentimiento de envidia es muy fuerte puede dañar la relación tanto con la figura materna como con otras figuras, ya que el objeto ya ha sido perjudicado con la envidia. Esto también ocasiona la pérdida de la capacidad del sujeto para disfrutar y no resulta posible incorporar la parte bondadosa a la vida interna y poder sentir gratitud. También llega a ser un impedimento para las relaciones asertivas con los otros. "...-la gratitud-

contribuye a la felicidad y libera el resentimiento y la envidia”⁸⁶, además de hacer posible el interés y el placer en una variedad de situaciones y actividades. La avidez es un elemento destructivo en la vida social, el niño o adulto ávido quiere siempre más y más, sin importar quien los rodea y no tiene consideración con nadie, tanto en relación a las posesiones materiales, al status y al prestigio.

En el desarrollo normal, va mejorando la integración del yo y la división que predomina en la primera etapa aparecen cada vez más disminuidos dando paso a la síntesis de los objetos malos y buenos y una conciliación de los impulsos infantiles contradictorios. Ya no es necesaria la dualidad amor-odio, sino que una persona tiene aspectos buenos y malos, así que se los puede amar a pesar de sus defectos. El desarrollo normal depende de la predominancia de pulsiones de amor ante las pulsiones destructivas, en primera instancia con el pecho bueno y malo respectivamente. Se debe enfatizar que si bien la defensa de escisión puede ser un obstáculo para la integración cuando se da de manera marcada, como mecanismo de defensa son necesarias para el desarrollo del yo. En esa primera etapa sirve como alivio a las ansiedades intensas del bebé y da una seguridad temporal y relativa necesaria para mantener al objeto perseguidor apartado del objeto bueno.

Se da una maduración en el infante en los niveles motor, perceptual y psíquico, lo que contribuye al paso a la posición depresiva a partir del quinto o sexto mes de vida. El yo más fortalecido logra también tolerar mejor la ansiedad y va logrando un mejor sentido de la realidad, por lo cual es necesario otro mecanismo de defensa más elaborado que la escisión. Se entra en la posición depresiva.

En esta etapa el bebé se da cuenta que el pecho bueno y el pecho malo pertenecen al mismo objeto, es decir, la relación con la madre que estaba centrada en su pecho se transforma en una relación con ella como persona, lo cual hace que el niño experimente miedo de que sus impulsos destructivos y su avidez hayan causado daño al objeto completo. La ambivalencia de sentimientos pasa al objeto completo. Se produce una identificación mayor con el objeto debido a la ansiedad del peligro que corren los objetos externo e interno. Se va integrando cada vez más a la madre en relación a las partes de su cuerpo, aspectos de su personalidad, voz, tacto, sonrisa, entre otros. La culpa y deseos de reparación se centran entonces en la madre. Ante estas situaciones de ansiedad, otro

⁸⁶ Klein, Melanie. “Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia” en *Obras completas, vol. 6*. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág. 226.

mecanismo que utiliza el yo es la negación que, cuando es excesiva, llega incluso a negar que ame de cualquier forma al objeto. También se da la omnipotencia con los mismos fines.

A medida que se acrecienta la confianza del niño en los objetos y en sus capacidades de reparación, los mecanismos defensivos ante la ansiedad ceden. Se va dando también un desarrollo gradual del yo, que brinda una mayor gama de gratificaciones y manifiesta mejor capacidad de comunicación con los otros y de expresión de sentimientos. Es así que si los procesos de fortalecimiento del yo se dan óptimamente, disminuye la ansiedad hacia objetos internos y externos y de esta forma se pueden desarrollar las relaciones con los demás. La adaptación a las realidades externa e interna favorece un cambio en la actitud del infante a la frustración, además fortalecen y enriquecen al yo.

El niño todavía no puede diferenciar entre sus impulsos, deseos y las acciones reales, por lo tanto tiene sentimiento de culpa ante el objeto y desea reparar el mal que pudo haber causado al objeto en parte bueno. La identificación con el objeto promueve al deseo de reparación, de tal manera que se va neutralizando la ansiedad depresiva. Es por esto que en esta etapa se da una necesidad de complacer a los otros, más que por amor, por el anhelo de reparar. Si el sentimiento de culpa no es excesivo, la necesidad de reparar se va atenuando y se alivia.

El sentimiento de culpa no se elimina totalmente y, posteriormente, sublimado promueve a que las actividades constructivas tengan un mayor impulso, ya que inconscientemente el niño siente que de esa forma está reparando las personas amadas que ha dañado. Las personas en general devienen objetos totales y este efecto se da tanto en los objetos internos como externos. Todas las formas de ayuda social se benefician de este deseo de reparar. Klein propone que la resolución de los conflictos en esta posición depresiva, en determinado momento de integración, da paso al logro de una mejor diferenciación del peligro real de la fantasía; lo que lleva al niño a manejar su agresión más objetivamente:

...el bebé se vuelve más capaz de distinguir entre la frustración impuesta desde el exterior, y los peligros internos fantaseados. Por ende el odio y la agresión se relacionan más estrechamente con la frustración o daño reales derivados de factores externos. Esto constituye un paso hacia un método más realista y objetivo de manejo de su propia agresión,

que despierta menos culpa y en último término capacita al niño tanto para vivenciar como para sublimar su agresión en una forma egosintónica.⁸⁷

Esta actitud más realista ante la frustración que la inhibe, disminuye la ambivalencia hacia el objeto y permite una buena relación con personas íntimas y lejanas, manteniendo solamente el deseo de reparación. Finalmente el objeto amado y perdido se establece en el interior. Si debido a que en la primera etapa no se logró instaurar debidamente el objeto bueno interno y la ansiedad persecutoria es demasiado fuerte, no se podrá alcanzar la integración de la posición depresiva ni atravesarla, y se dará una regresión a la etapa esquizo-paranoide. No se logrará entonces contar con objetos unificados, lo cual afectará el desarrollo tanto del primer año como de toda la niñez.

La adaptación a la realidad externa va desarrollándose cada vez más y el niño logra vivir el mundo menos fantasiosamente. La experiencia repetida de la ausencia y regreso de la madre, despliega la seguridad de que regresará y disminuye el miedo al abandono. Poco a poco va el bebé elaborando sus temores iniciales logrando un equilibrio entre impulsos y emociones conflictuales.

Durante toda la vida se da una influencia del mundo exterior en el interior. Si bien se da de manera más sutil ante un mundo interior más maduro e integrado, sigue latente la influencia. Con el proceso de introyección, cada vez que se ama y se odia a alguien, se incorpora algo de esa persona. En el caso del amor se enriquece el mundo interior y en el caso del odio o desprecio lo arruina y empobrece. Las experiencias favorables y desfavorables externas e internas determinan al niño desde el principio, comenzando con su madre y padre y continuando con otras personas en el mundo externo. Asimismo influyen la fuerza de los impulsos, ansiedad y depresión en el mundo interno.

La capacidad de amor y devoción de la madre se transforma en el individuo en el amor y devoción por actividades y causas que distinguen como buenas. Entonces, si bien la satisfacción que siente el bebé al ser amado y al amar se transfiere en el futuro a otros individuos, también se traslada a actividades, brinda la capacidad de disfrutar el trabajo y abre el acceso a un sinnúmero de fuentes de satisfacción. Nuestras experiencias adultas dependen en gran medida del mundo interno que se ha creado en las primeras etapas y las

⁸⁷ Klein, Melanie. “Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé” en *Obras completas*, vol. 3. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág. 191.

actitudes básicas que se desarrollan, de tal manera que nos ayudan a enfrentar las desgracias con fortaleza o, en su defecto, convierten los problemas pequeños en desgracias. A lo largo de la vida la relación con las primeras figuras siguen reapareciendo y los problemas infantiles se reviven, aunque en forma modificada. Klein sostiene que:

Nunca se llega a una integridad total y permanente, ya que siempre persiste cierta polaridad entre los instintos de vida y de muerte, la cual sigue siendo la causa más profunda del conflicto. Puesto que nunca se logra una integración total, tampoco es posible comprender y aceptar plenamente las propias emociones, fantasías y ansiedades, y esto subsiste como un factor importante en la soledad.⁸⁸

La actitud de los padres hacia su hijo debe proporcionar el amor que calmará la frustración, la compañía que contradice al abandono y también la firmeza para controlar al niño. Klein sugiere que la excesiva indulgencia de los padres que permiten que el niño se aproveche de ellos, produce sentimientos de culpa en el niño por abusar de ellos e impide que se difunda en él el sentimiento de seguridad que facilitan las reglas y límites obedecidos. También impide que se establezca respeto hacia los progenitores, lo cual es indispensable para admirarlos y tener una buena relación con ellos y el resto de personas.

Sumando a estos factores, los padres que sufren las autoexpresiones incontroladas del niño, desarrollan resentimientos inconscientes que eventualmente se filtran en el trato con ellos. Se debe tener en cuenta que no puede haber educación sin frustración. La influencia de los padres es vital para la formación del sujeto, la cual es introyectada. Las actitudes agresivas y desfavorables hacia el niño producen en él rabia y rebelión. Además, se interioriza la hostilidad. Es así como el progenitor influye en el carácter de su hijo y, por introyección, tiende a provocar la repetición de su estilo de ser padre. Klein plantea que:

Los factores externos desempeñan un papel vital desde el principio; tenemos razones para suponer que todo estímulo del temor a la persecución refuerza los mecanismos esquizoides, es decir, la tendencia del yo a escindirse a sí mismo y al objeto, mientras que toda experiencia positiva fortalece la confianza en el objeto bueno y contribuye a la integración del yo y a la síntesis del objeto.⁸⁹

⁸⁸ Klein, Melanie. "Sobre el sentimiento de soledad" en *Obras completas*, vol. 6. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág. 177.

⁸⁹ Klein, Melanie. "Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé" en *Obras completas*, vol. 3. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág. 182.

La identificación con los padres y otras figuras es esencial en la constitución del individuo y se prolonga hasta la adultez. Si el sentimiento de envidia es demasiado grande, al individuo le resulta complicado disfrutar de los placeres ajenos y, en su momento de ser padre, no son capaces de identificarse con sus hijos. Tampoco pueden compartir con ellos los placeres de la infancia interfiriendo con los mismos. Ya en la vejez, cuando los placeres de la juventud son menos accesibles, la serenidad radica en la gratitud por las satisfacciones pasadas, y eso da paso a la identificación con los jóvenes y anhelo de ocupar el puesto de maestro o mentor para así, en cierto sentido, revivir su propia vida y seguirse realizando a través de la nueva generación.

En todas las edades es necesaria la identificación con los demás para poder sentir satisfacción ante sus logros, lo cual, a manera de introyección, produce más confianza en sí mismo. Esto también hace viable el trabajo eficaz en equipo. Por otro lado, aquel sujeto en el que predomine la envidia, no quiere alentar a los jóvenes porque no quiere competencia o sucesores, necesita su prestigio personal para apaciguar su envidia y avidez.

El desarrollo equilibrado en el individuo alcanza la integridad y la fuerza de carácter, las cuales tienen efecto sobre la autoconfianza y su relación con el mundo externo. Klein propone que el carácter es el fundamento para toda realización humana y para toda relación social.⁹⁰ Incluso va más allá afirmando que: “La base de la salud mental es una personalidad bien integrada.”⁹¹ La personalidad bien integrada incluye: madurez emocional, fuerza de carácter, capacidad de manejar emociones conflictivas, equilibrio entre la vida interior y la adaptación a la realidad y una fusión exitosa entre las distintas partes de la personalidad.

Durante el primer año de vida, la interacción entre las necesidades físicas y la ansiedad es lo que prima en el desarrollo, además de las emociones y las fantasías del bebé. Sin embargo, los desarrollos en este año se aplican e influyen el resto de la vida. Es necesario enfatizar que los cambios que van ocurriendo se dan paulatina y no abruptamente. Quedarán establecidas las bases para la estabilidad emocional y social.

⁹⁰ Klein, Melanie. “Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia” en *Obras completas*, vol. 6. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág. 235.

⁹¹ Klein, Melanie. “Sobre la salud mental” en *Obras completas*, vol. 6. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976. Pág. 283.

4. Las relaciones interpersonales en el paciente con organización fronteriza de la personalidad

Debido a las particularidades de la organización fronteriza de la personalidad, las relaciones interpersonales del sujeto se ven afectadas, teniendo relaciones sociales pobres y disfuncionales que funcionan a través de modos primitivos. Esto es un reflejo de las relaciones objetales patológicas, de la identidad difusa y de los mecanismos de defensa involucrados del individuo fronterizo e interfiere significativamente en el transcurso de su vida.

4.1 Relaciones objetales patológicas en el paciente fronterizo

A diferencia de la psicosis, en la cual las imágenes de sí-mismo y las de los objetos están indiferenciadas, en la organización fronteriza se tiene integridad de los límites yoicos en la mayoría de campos. Estos límites son lo suficientemente estables como para permitir una adaptación práctica a las demandas de la realidad. Sin embargo, las demandas más profundas no se pueden adaptar por el impedimento de las imágenes no integradas de sí mismo. Esto se puede divisar sobretudo en las demandas de aspecto social. La única área en la que el sí-mismo y objetos no están lo suficientemente discriminados se da en la identificación proyectiva, en la cual se observa una fusión con los objetos idealizados, es decir, aquellas que corresponden a compromisos interpersonales profundos.

En la organización fronteriza, las introyecciones positivas y negativas no están conciliadas, por lo tanto, no es posible desarrollar los sentimientos de culpa y preocupación por los objetos. En su lugar, se experimenta rabia impotente y sentimientos de derrota ante fuerzas externas. Los pacientes con organización fronteriza perciben a los otros solamente de dos maneras: o idealizados pensando que son perfectos, o desvalorizados como totalmente malos. Se fluctúa en estos dos extremos. Si las relaciones son superficiales hay una adaptación aparte y no sale a relucir la escisión.

En el yo del sujeto fronterizo, persisten imágenes primitivas y contradictorias, por lo tanto no es posible la integración de las imágenes objetales ni la apreciación realista de los objetos externos e internos. Las imágenes idealizadas de las imágenes y las imágenes totalmente buenas de sí-mismo crean ideales fantásticos de poder, grandeza y perfección. Las imágenes totalmente malas de sí-mismo y los objetos se proyectan constantemente

hacia los objetos externos, creando así un mundo amenazante hostil. Para defenderse de este mundo agresivo, se utilizan las imágenes totalmente buenas de sí mismos.

Los sujetos fronterizos pueden difícilmente evaluar a los otros de manera realista o entablar una relación profunda significativa. Ellos divisan a los otros como objetos distantes, a los cuales se pueden adaptar siempre que no haya un compromiso profundo y emocional. Sus vínculos emocionales son totalmente superficiales, y al tornarse la relación más profunda, salen a relucir su incapacidad de simpatizar con los demás, su incapacidad de interesarse por ellos y la percepción distorsionada de los mismos. Este *modus operandi* trabaja para fines defensivos. Es por esta razón que el carácter de sus disposiciones afectivas es estrecho, rígido y primitivo. Se alejan de los compromisos afectivos porque éstos activan primitivas operaciones de defensa como la identificación proyectiva y el miedo a que el objeto que está tornándose importante se vuelva contra ellos de una manera agresiva, atacándolos. De igual manera procuran defenderse ante la idealización primitiva del objeto, la cual despierta la necesidad de someterse y fusionarse con el mismo, activando eventualmente la rabia y frustración ante demandas pregenitales (sobre todo orales).

Asimismo los sujetos fronterizos permanecen ignorantes sobre los aspectos más evolucionados, maduros y diferenciados de la personalidad de otras personas, puesto que la deficiente integración yoica y la inmadurez de sus sentimientos lo impiden. La adaptación a la realidad, como dicho antes, es solo aparente, mientras lo que realmente ocurre es un mimetismo donde el paciente pretende ser para poder adaptarse superficialmente. Kernberg explica que: “lo que fingen ser es en realidad la revestidura vacía de lo que en otros momentos tienen que ser de un modo más primitivo”⁹².

Debido a que los individuos fronterizos perciben a los otros como objetos distantes, es sencillo para ellos desarrollar tendencias explotadoras; tienen demandas irrazonables y manipulan sin consideración alguna. Estas actitudes también responden a la tendencia a desvalorizar a los objetos. Es frecuente, también, la necesidad de controlar a los otros, ya que al manejar el entorno se procura prevenir el surgimiento de temores paranoicos primitivos que movilizan la proyección de las imágenes agresivas de sí-mismo y de los objetos.

⁹² Kernberg, Otto. *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Paidós, 1979. Pág. 48.

Si estos mecanismos fallan, es decir, si la desvalorización, el control y la manipulación no les ofrece gratificación directa de sus necesidades, los pacientes fronterizos de retraen y recrean en la fantasía relaciones que sí satisfagan esas necesidades. De igual manera que el bebé fantasea e incluso alucina la satisfacción ante las privaciones en sus primeros meses, el adulto fronterizo vive en la fantasía relaciones que calman esas privaciones primitivas. Sigue utilizando aquellos mecanismos no evolucionados.

Los pacientes fronterizos advierten sentimientos de inferioridad, incertidumbre e inseguridad respecto a sí mismos y sus relaciones con los demás. Si bien es real que su capacidad de interrelación no es buena y la vinculación con los otros es insuficiente, en un plano más profundo, estos sentimientos esconden fantasías omnipotentes. La identificación con imágenes totalmente buenas da el sentimiento de omnipotencia que otorga al sujeto la creencia que tiene el derecho de explotar a los otros y a ser gratificado. La inseguridad presentada es superficial y denota estructuras defensivas. Es así como el paciente fronterizo explota a las otras personas sin consideración alguna y sus demandas son insaciables, manteniendo una imagen que proponen de sí mismos como inferior de los demás. Kernberg indica que:

Lo que en estos pacientes ha sido calificado de excesiva “necesidad de dependencia” es en realidad una incapacidad para depender verdaderamente de nadie, debido al odio y la desconfianza que los caracterizan y que caracterizaron además a las imágenes objetales internalizadas del pasado reactivadas en la transferencia.⁹³

La relación del paciente fronterizo con el analista despierta la transferencia que, en el caso de esta organización de la personalidad, es de características psicóticas. Esta transferencia activa prematuramente relaciones objetales tempranas y conflictivas que resaltan los estados yoicos disociados. Las manifestaciones se presentan abruptamente con tintes de idealización, proyección y omnipotencia, entre otras defensas. El analista también puede proporcionar desconfianza y temor, lo cual hace que el paciente quiere controlarlo para defenderse de su potencial ira y agresión. El paciente pierde la capacidad de diferenciar entre sí-mismo y los objetos externos, es decir, entre lo que él proyecta en el analista y los sentimientos reales del mismo. Se puede incluso dar en esta área pérdida de realidad y resulta complicado activar el yo observador.

⁹³ Kernberg, Otto. *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Paidós, 1979. Pág. 90.

4.2 Identidad en el paciente fronterizo y la relación con el otro

Los pacientes fronterizos presentan lo que Erikson denominó *difusión de la identidad*, lo cual representa la falta de un concepto integrado y estable de sí mismo y de los objetos. Si bien la autoimagen se constituye a través de la mirada del otro, hacia la adultez estas internalizaciones ya son estables y consistentes. Esto no ocurre en el individuo fronterizo, quien solo puede mostrar una estima excesiva a sí mismo o, al contrario, una desestimación excesiva. La identidad es inestable y confusa y se busca patológicamente la identidad en otros. El paciente puede volcar esta necesidad a personas a quienes idealiza, volviéndose la relación más intensa y demandante. La separación de esta persona figuración como una fragmentación del yo.

La falta de integración de sí mismo y del mundo objetal impide el avance de la identidad del yo, de manera que reaccúa identificaciones parciales y disociadas. Por ende, no existe una identidad constante, sino solamente una aparente adaptación vacía a modo de mimetización con el ambiente. Las relaciones interpersonales son vacías, las percepciones de sí mismo y de los otros son contradictorias, lo cual produce una sensación de vacío crónico.

Una persona debe saber quién es y ubicarse en un rol particular en la sociedad para poder relacionarse con otros. Kernberg lo plantea del siguiente modo:

El crecimiento del individuo trae aparejado también en gran medida la remodelación del mundo interno, sobre la base de la experiencia interpersonal; cuanto más profundo es el conocimiento de la propia personalidad, más profundo es también el conocimiento acerca de los otros.⁹⁴

De esa manera puede saber lo que da a los otros de sí mismo, lo que quiere dar, lo que busca de ellos y los límites que desea establecer. Si no se sabe quién es, no es posible relacionarse con los otros sin que se produzca ansiedad, confusión y presión. Y, como el sujeto fronterizo toma a los otros como objetos distantes sin sentir real estima por ellos, no presta atención de la retroalimentación que le hacen los otros al establecer límites, plantear su lugar en la relación o el grado de intimidad al que quieren llegar. No le interesan las

⁹⁴ Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976. Pág. 62.

señales del otro y tampoco las puede comprender puesto que no ha aprendido a ser sensible a las mismas. Solo le interesa lo que él puede y quiere obtener de esa relación. Únicamente puede adaptarse a relaciones triviales.

La falta de una identidad integrada produce labilidad yoica, lo cual se ve reflejado en: falta de tolerancia a la ansiedad, falta de control de impulsos e insuficiente desarrollo de los canales de sublimación. El yo no puede reaccionar de manera equilibrada ante cualquier carga extra de ansiedad, desbordándose y provocando nuevos síntomas y regresión yoica. Es de este modo que el individuo fronterizo reacciona sobredimensionando cualquier inconveniente que impida la realización de sus deseos, y cualquier señal de rechazo de los otros.

En adición, no se logra controlar los impulsos, pero lo particular es que los episodios impulsivos resultan sintónicos con el yo y se repiten los mismos tipos de falta de control. El paciente fronterizo exoactúa constantemente ante la ansiedad y sus comportamientos en estos episodios impulsivos no miden consecuencias. Los logros personales son el medio de sublimación adulta y un área libre de conflictos del yo. Dependiendo del ambiente social en el que se desarrolla el paciente fronterizo, éste disimula una adaptación al mismo y no demuestra su falta de capacidad de goce y creatividad. Sin embargo, bajo aquella armazón de imitación adaptativa, el sujeto fronterizo no se siente satisfecho ante sus relaciones con los otros o sus actividades laborales o recreacionales, ya que no ha logrado la sublimación.⁹⁵

4.3 Mecanismos de defensa del paciente fronterizo relacionados al desarrollo de aptitudes sociales

Como ya se ha expuesto previamente, el mecanismo de escisión es la defensa primordial que ordena al resto de mecanismos de defensa primitivos que priman en la organización fronteriza. Esto se debe a la falta de integración del yo temprano y a la mantención de imágenes de objetos totalmente buenos y totalmente malos tanto internos como externos. Se mantienen separadas las introyecciones e identificaciones de calidad opuesta. En las primeras etapas del desarrollo yoico, el mecanismo de escisión es normal y necesario, sin

⁹⁵ Kernberg, Otto. *Trastornos graves de la personalidad*. Estrategias psicoterapéuticas. México, El manual moderno, 1984. Pág. 16.

embargo se lo reemplaza posteriormente por la represión, un mecanismo más elaborado. En el caso del paciente fronterizo persiste el mecanismo de escisión acompañado de otros mecanismos primitivos, ya que no se ha logrado la integración hacia otros mecanismos de defensa. Se lo sigue utilizando como defensa ante la difusión de la ansiedad y para proteger las introyecciones positivas.

Las manifestaciones de agresión intensa, tanto a otros como a sí-mismo, están ligadas con imágenes tempranas y se activan ya que la integración, que no se ha podido dar, es el factor más importante de neutralización de la agresión. Un objeto puede oscilar entre un opuesto y otro de manera abrupta, con una reversión de todos los sentimientos de acuerdo a una persona. De igual manera se da una alternancia entre sentimientos contradictorios sobre sí mismo. El paciente fronterizo cambia de sentimientos y pensamientos sobre una persona de manera abrupta, calificándolo como perfecto y bueno en un momento y terrible y malo en otro momento. Lo mismo ocurre con la percepción de sí mismo.

Otro mecanismo de defensa que utiliza el paciente fronterizo y que interfiere con sus relaciones interpersonales es la idealización primitiva. Este mecanismo propicia el percibir a las personas como totalmente buenas, de tal manera que puedan proteger al sujeto de las personas hostiles y del mundo agresivo. También debe haber la seguridad que la persona idealizada no será contaminada o dañada por la propia agresión proyectada en otros.⁹⁶ Es entonces como el sujeto fronterizo construye personas totalmente buenas, poderosas y alejadas de la realidad. Se debe tener en cuenta que no existe una real estima por el objeto creado idealmente, sino simplemente un deseo de tener protección contra el mundo hostil. Este objeto ideal también sirve de receptáculo ante la proyección de la identificación de omnipotencia del sujeto, de tal manera que sujeto pueda compartir con alguien la grandeza que le dan las imágenes totalmente buenas.

La identificación proyectiva determina también el modo de relacionarse del paciente fronterizo. Las tendencias de proyección son bastante fuertes al externalizar primitivamente las imágenes totalmente malas y agresivas de sí mismo. Este mecanismo produce objetos externos malos y vengativos, de los cuales el sujeto busca protegerse. Es en este aspecto donde los límites yoicos, ante la intensidad de la proyección sumada a la

⁹⁶ Kernberg, Otto. *Trastornos graves de la personalidad*. Estrategias psicoterapéuticas. México, El manual moderno, 1984. Pág. 13.

labilidad yoica, permiten que hayan filtraciones y se permeabilizan. Entonces los sujetos fronterizos se identifican con el objeto y su empatía con este objeto amenazante incrementa el temor a la propia agresión proyectada. Surge la necesidad de controlar e incluso atacar al objeto para protegerse de su latente ataque e impedir ser destruido por él. Esto explica las características vengativas y agresivas que se les atribuye a otras personas sin razones reales, ya que es producto de la proyección de sus mismos sentimientos.

La negación se presenta como una falta de repercusión emocional ante el conocimiento de que, en dos momentos diferentes, el sujeto ha tenido sentimientos y pensamientos totalmente opuestos sobre sí mismo y sobre los otros. Se puede incluso reconocer intelectualmente las partes escindidas pero sin logro alguno de integración al resto de la experiencia emocional y sin generar la capacidad de modificar la escisión.

Por otra parte, los mecanismos de defensa de omnipotencia y desvalorización se pueden identificar cuando los individuos con organización fronteriza por un lado se aferran y hacen fuertes demandas a un objeto sentido como mágico, y por otro lado actitudes que muestran el sentimiento de la propia omnipotencia. Esta posición se da en la identificación con el objeto totalmente bueno. La persona idealizada es tratada posesiva y despiadadamente. El paciente fronterizo siente que tiene el derecho a ser tratado de manera especial y recibir gratificaciones y privilegios. Cuando el objeto ya no puede brindar gratificación, es entonces desvalorizado abandonándolo e intentando destruirlo por haber frustrado las necesidades del sujeto. También es necesaria la desvalorización ante la necesidad de impedir que el objeto se vuelva perseguidor. El sujeto fronterizo no se cuestiona ni preocupa por su cambio de pensamientos y sentimientos tan abrupto y extremista sobre las personas; no toma si quiera en cuenta la radicalidad fluctuante e irreal.

5. El paciente con organización fronteriza de la personalidad y sus relaciones interpersonales en la película *Atracción fatal* de Adrian Lyne.

La película *Atracción fatal* de Adrian Lyne trata sobre un hombre, Dan Gallagher, quien está felizmente casado y, sin embargo, tiene una aventura amorosa con una compañera de trabajo, Alex Forest, mientras su esposa e hija pasan el fin de semana con sus suegros. Alex Forest desea que la relación continúe pero Dan Gallagher impone un corte que ella no acepta y que desencadena el desequilibrio que llevaba subyacente. Alex insiste en su deseada relación con Dan, llegando a extremos destructivos y autodestructivos. Finalmente Alex no soporta más y se suicida. Este final es el que será tomado en cuenta para el análisis, ya que, con fines comerciales fue producido otro final que es el presentado. Se pensó que este segundo final gustaría más al público y por ello se lo produjo y se lo priorizó. En el segundo final Alex ataca a Beth, esposa de Dan, y en su defensa Dan mata a Alex. Se considera el primer final, el original, el que corresponde a la historia presentada y por ello se trabajará con el mismo.

Se considera el personaje de Alex Forest como una persona con características de una organización fronteriza de la personalidad. Sus comportamientos, sentimientos y modo de relacionarse con los otros, denota los mecanismos de defensa que utiliza, su identidad difusa y sus relaciones objetales internalizadas.

5.1 Organización fronteriza de la personalidad en Alex Forest

El personaje de Alex Forest presenta una organización fronteriza de la personalidad, teniendo en cuenta las características, estructuras, identidad y mecanismos defensivos propios de su yo. En cuanto al análisis estructural se puede divisar labilidad yoica. Alex no puede tolerar la ansiedad; ante cada frustración elabora una exoactuación. No puede controlar sus impulsos y evidentemente sus canales de sublimación no funcionan. Por ejemplo, cuando Dan no quiere quedarse en su casa termina cortándose a sí misma. Estos episodios aparecen como sintónicos con su yo. Asimismo no se conoce ninguna actividad, además de estar con Dan, que brinde gratificación a Alex. No parece encontrar goce en su trabajo, no parece tener un hobby, vida social, ni vida familiar, nada llena el vacío existencial que muestra con su soledad y con su constante ansiedad. Tiene un vacío crónico.

En relación a sus mecanismos de defensa, se puede detectar la escisión tanto en las representaciones del mundo externo como de sí-misma. Su percepción de Dan pasa de ser totalmente buena a totalmente mala; Alex pasa de tener deseos de no separarse nunca de él, a querer apuñalarlo y sus sentimientos pasan del amor a la agresión. La negación que funciona como defensa, no permite que Alex se percate de estos dos momentos incongruentes el uno con el otro. La integración de las imágenes buenas y malas es el proceso que neutraliza la agresión en el sujeto. Ya que tal integración no funciona en Alex, su agresividad actúa primitivamente, tanto que hace daño a Dan, a sí misma y a otros. Alex también idealiza al objeto, sintiendo total amor por Dan sin conocerlo lo suficiente. Se dan importantes momentos en los que Alex utiliza la omnipotencia y la desvalorización; por una parte pensando que es alguien especial con derecho a trato privilegiado, queriendo que Dan deje a su familia por ella, y por otra parte desvalorizando al objeto y a sí misma, llegando al extremo de dañar físicamente cuando los planes no salen a su antojo. Ciertamente proyecta sus deseos y su agresión en Dan, haciéndolo un personaje tan decisivo en su vida.

No se conoce sobre la niñez o los padres de Alex; lo único cierto es que su padre murió de un paro cardíaco cuando ella era una niña. Debido a la organización de la personalidad que aducimos a Alex, sus relaciones objetales se han constituido patológicamente. Se puede suponer que no se ha logrado finalizar exitosamente las etapas de desarrollo que enfatiza Kernberg. La tercera etapa del desarrollo es aquella que traza definitivamente los límites entre las representaciones del sí mismo y las objetales. En la cuarta etapa del desarrollo se integran las representaciones buenas y malas de los objetos, creando la constancia objetal. Al parecer, estas etapas no se dan con total éxito, ya que se muestra problemas de diferenciación con el objeto. Alex siente que Dan es parte de ella y que sin él, ella se desintegra. Sin embargo algo de éxito ha tenido, ya que en otras áreas sí están bien definidos los límites del yoicos, es decir, no se habla de una psicosis.

También se evidencia claramente la escisión que persiste en las imágenes externas e internas de Alex. Se puede observar que los afectos placenteros y displacenteros no se han vuelto más específicos, especializados o elaborados; siguen siendo afectos brutos y primitivos. También se nota una ansiedad generalizada propia de la falla en estas etapas. Las relaciones interpersonales se ven directamente afectadas por estas disposiciones psíquicas.

5.2 Las relaciones interpersonales en Alex Forest.

En un primer momento, Alex Forest, aparece como una persona estándar que encaja en la sociedad sin problema alguno: tiene un trabajo estable, es físicamente atractiva y simpática. En la fiesta en la que conoce a Dan Gallagher está sola pero entabla una conversación superficial, que atrae a Dan. En este comportamiento se puede divisar que el personaje puede mantener relaciones superficiales y disimular una adaptación al entorno, característica de un paciente fronterizo. También se puede notar que Alex se acopla en general a los grupos de personas, seguramente imitando a modo de la personalidad “as if”. De todas formas no se conoce ninguna relación significativa que muestre la capacidad de entablar relaciones más profundas de manera eficiente.

Cuando Alex conoce a Dan, se interesa inmediatamente por él y tan solo la segunda vez que lo ve cree desarrollar fuertes sentimientos hacia él. El tercer día que se ven, Alex ya piensa estar enamorada de Dan y no poder vivir sin él, de tal manera que cuando él decide marcharse, ella pierde el control. Alex intenta retener a Dan y controlarlo, al principio se torna agresiva, le insulta e incluso pateo, pero luego vuelca la agresión contra sí misma cortándose las muñecas. Logra que Dan pase la noche con ella. En estos comportamientos se puede plantear el uso del mecanismo de defensa de idealización por parte de Alex, puesto que toma a Dan como un objeto totalmente bueno, se enamora de él y lo necesita para vivir en tan solo dos días. También se puede notar el mecanismo de desvalorización en el momento en el que Alex cambia su docilidad y amor desmedido por agresión, insultos y odio el momento en el que Dan, el objeto, decide dejar de gratificarle. Finalmente la agresión se vuelve contra sí misma, lo cual podría tomarse como una técnica de manipulación para que él se quede con ella por pena, o como agresión contra el objeto escindido totalmente malo, tanto externo como interno, en el intento de controlarlo para defenderse del mismo. También se denota labilidad yoica con una falta de control de los impulsos al cortarse a sí misma erráticamente.

A continuación la protagonista se vuelve intensamente ansiosa, asumiendo como necesidad el tener contacto con su amante, así que lo llama por teléfono y lo busca incansablemente. Dan le pone en claro que la relación de un par de días había terminado y le impone un corte que ella no desea. Alex no puede separarse del objeto y siente que sin él no puede vivir, tal como si el objeto fuese parte de ella. Se puede seguir observando la idealización que recae sobre Dan, además de la dificultad de Alex de separarse del objeto, siendo éste

un comportamiento primitivo. Alex inclusive menciona que Dan es la última posibilidad de felicidad para ella, lo cual le atribuye cualidades extremadamente gratificantes cuasi-mágicas, como un objeto enteramente bueno. Al mismo tiempo no se conoce ninguna otra relación interpersonal de Alex, dándose a entender un apartamiento de los otros, los mismos que aparecen como objetos distantes.

En un tercer momento Alex, después de ser fuertemente rechazada por Dan, intenta manipularlo informándole sobre un embarazo en el que él sería el progenitor. Estas manipulaciones muestran las tendencias explotadoras de los pacientes fronterizos, en las cuales no hay real preocupación por el objeto sino que simplemente se le propina demandas irracionales y la obligación de satisfacer sus deseos. Alex no considera los rechazos de Dan y los deseos de no verla más que él explicita. Alex se pone en el lugar de un ser especial que merece un trato privilegiado y creyendo que todo lo puede lograr, mostrando así un sentimiento de omnipotencia. La labilidad yoica toma énfasis en esta etapa. Se nota falta de tolerancia a la ansiedad y un aparente desintegración del yo en la escena en la que Alex está en su cuarto, con las dos entradas de la ópera cuya invitación resistió Dan, escuchando una y otra vez el aria de *Madame Butterfly*, apagando y prendiendo con ansiedad la lámpara una y otra vez. Dan es ahora lo único importante en su vida y ya se puede divisar que la adaptación a la sociedad, que se deduce al principio de la película, es solo aparente y superficial, ya ante una relación interpersonal algo más profunda sale a la luz lo primitivo de su yo.

A continuación las conductas de Alex se vuelven agresivas e intenta dañar aquello que le pertenece a Dan: primero quema su automóvil con ácido y luego mata su mascota, un conejo. Ahora Dan ha pasado a ser un objeto malo, hostil. Si bien Dan es firme con Alex y rechaza sus propuestas e ignora su acoso, Alex proyecta su hostilidad en Dan y lo vuelve un objeto peligroso al cual hay que castigar y atacar. Además de la proyección primitiva, también se divisa la escisión, ya que de un amor intenso idealizado se ha pasado a un odio que desea incluso dañar al objeto desvalorizado y a todo aquello que es importante para él.

Después del asesinato del conejo, Dan va a reclamarle a Alex a su casa y ella le ataca con un cuchillo intentando apuñalarle. Ahora el objeto está totalmente desvalorizado, ya que no pudo dar más gratificaciones, se lo vuelve en enemigo y se lo ataca. Si el objeto no está con la protagonista, está en contra de ella, no hay más opciones ni alternativas intermedias para su estructura yoica. Alex también entrega a Dan un casete, en el cual le declara una

vez más su amor por él y le explica que sin él, ella no quiere vivir y que contempla el suicidio ante la idea de no tenerlo. También le insulta.

Alex quiere poseer a Dan como objeto, lo cual enseña el nivel de deseo de control más alto. En adición, se puede ver la difusión de identidad de la protagonista; Alex no tiene un concepto estable e integrado de sí misma o de los objetos y siente que sin el objeto ella no es nada y no puede ser nada. También demuestra proyección e identificación con el objeto hostil, al proyectar su ira en él y seguir necesiéndolo, no pudiéndolo dejar.

Finalmente, Alex se suicida, cortándose el cuello con un cuchillo escuchando la canción *Un bel di vedremo* de la ópera *Madame Butterfly* (Mujer Mariposa) (1904) de Giacomo Puccini. Esta aria es importante en la película, ya que cuenta la historia de una dama japonesa quien se casa con un oficial de la marina estadounidense. Para la mujer era un matrimonio para siempre y pierde a su familia quienes estaban en contra del matrimonio, mientras que para él sólo era una aventura. Él regresa a Estados Unidos y transcurre el tiempo durante el cual la mujer japonesa tiene su hijo, fruto del matrimonio. Cuando regresa el oficial a Japón con su verdadera esposa estadounidense, Madame Butterfly se da cuenta que nunca iba a volver a estar con el hombre que ama, por lo cual le entrega a su hijo y se suicida. En el comienzo de la película Alex comenta que ésta es su ópera preferida, posteriormente invita a Dan a ver la ópera y finalmente se mata escuchándola.

Alex aparentemente se siente identificada con Madame Butterfly, sabiendo que el hombre a quien ama no estará nunca con ella, sintiéndose traicionada por el mundo y prefiriendo la total autodestrucción. El suicidio también puede servir de venganza hacia el objeto, y, a través de la destrucción a sí-mismo, destruir al objeto. El suicidio también propone la escisión, donde Alex pasa de sentir que todo lo merece omnipotentemente, a su contraparte en la que se identifica con el objeto totalmente malo y nada merece. Alex nunca demuestra una real estima por Dan, su fijación es explotadora.

A través de la labilidad yoica, falta de control de impulsos, falta de tolerancia a la ansiedad, mecanismos de escisión, negación, omnipotencia, proyección, idealización y desvalorización, además de un yo no integrado y primitivo, los cuales son parte de la estructura yoica del personaje de Alex Forest, se puede deducir que se relaciona con los otros desde una organización fronteriza de la personalidad.

Conclusiones

El tema *El paciente con Organización Fronteriza de la Personalidad en la obra de Otto Kernberg: sus relaciones interpersonales y análisis de caso del personaje Alex Forest en la película Atracción Fatal de Adrian Lyne* fue desarrollado en la presente disertación.

En términos generales, se analizó al paciente con organización fronteriza de la personalidad, determinando su funcionamiento y la estructuración de sus relaciones personales. Esto se logró mediante el análisis interpretativo de la obra de Otto Kernberg y al final, mediante el análisis del personaje Alex Forest en la película *Atracción Fatal*.

De manera más específica, se identificó al autor y a la obra que guiaron la disertación. Se explicó las características y estructura de la organización fronteriza de la personalidad, lo cual se logró mediante la descripción de síntomas y el análisis de los mecanismos de defensa, construcción yoica y relaciones objetales. Se expuso la manera en la que se desarrollan las relaciones interpersonales tanto en el aspecto netamente social como en la estructuración de la psiquis en la infancia. Se determinó el modo de relación interpersonal en los pacientes con organización fronteriza de la personalidad. Finalmente se analizó el personaje fronterizo y sus relaciones interpersonales en la película *Atracción Fatal*.

Otto Kernberg desarrolla su teoría bajo las diferentes influencias que recibe, tanto geográficas como proposiciones de los autores. Es de esta manera que formula una teoría psicoanalítica de las relaciones objetales en función de la psicología del yo. A través de este marco teórico desarrolla temas como la organización fronteriza de la personalidad, la personalidad narcisista y la terapia basada en la transferencia.

La organización fronteriza de la personalidad tiene algunos factores que la determinan. Por una parte, pertenece al nivel intermedio e inferior de carácter. Por otra parte, se presenta los síntomas típicos de esta organización como: ansiedad flotante, síntomas neuróticos, y tendencias perversas, entre otros. En adición, se presenta labilidad en el yo con intolerancia a la ansiedad, falta de control de impulsos e insuficientes canales de sublimación. La escisión como mecanismo de defensa es determinante, tanto porque su primitivismo da paso a los otros mecanismos de defensa no elaborados, como porque impide el desarrollo del yo. A su vez las relaciones objetales no están integradas. No se cumplen óptimamente las diferentes etapas que desarrollan el yo del infante, sin embargo se arreglan lo suficiente como para diferenciar correctamente las representaciones de sí

mismo y de los objetos. La identidad en el sujeto fronterizo es difusa. La transferencia que se da en el análisis es psicótica. Todos los factores se entrelazan y determinan mutuamente.

Las relaciones interpersonales son contactos profundos o superficiales que se dan entre las personas. La madre y las primeras relaciones objetales son los que introducen al bebé en las relaciones sociales. A través de estas primeras experiencias se van estableciendo las bases para la identidad y las funciones defensivas y adaptativas del yo. Se construye a través de emociones, fantasías y relaciones lo que en el futuro los hábitos y enfoques del sujeto. De estas construcciones depende la relación con el otro.

La estructura de la organización fronteriza de la personalidad provoca una relación particular con las otras personas. Las relaciones objetales internalizadas, la labilidad yoica, los mecanismos de defensa basados en la escisión y la identidad difusa dan paso a una percepción dividida e inestable con los otros, que juegan entre la idealización y la desvalorización. Se dan relaciones interpersonales superficiales y explotadoras. Existe el deseo de que aquel que idealiza lo proteja del mundo hostil. Ante las frustraciones con otros surge la ansiedad desbordante y se da una falta de control de los impulsos.

El personaje de Alex Forest en la película *Atracción Fatal* muestra una percepción escindida de las personas, que pasa del amor total al odio destructivo. Denota deseos de control en las relaciones y siente que debe ser tratada de manera especial, mostrando sentimientos de omnipotencia. La ansiedad ante decepciones es excesiva. Presenta impulsos destructivos que no puede controlar, tanto contra otros como contra sí misma. Es evidente la identidad difusa de este personaje teniendo en cuenta que ante el sentimiento de desintegración ante la imposibilidad de estar con el hombre que idealiza, llega al punto de quitarse la vida. Estas señales muestran a través de comportamientos y sentimientos, el modo de relación interpersonal de los sujetos fronterizos.

Bibliografía

1. Argyle, Michael. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid, Alianza Editorial, 1981.
2. Erikson, Erik . *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1971.
3. Erikson, Erik. *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1985.
4. Erikson, Erik. *Infancia y sociedad*. Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1976.
5. Freud, Sigmund. “El yo y el ello” (1923) en *Obras Completas*, vol. 19. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
6. Freud, Sigmund. “Más allá del principio del placer” (1920) en *Obras Completas*, vol. 18. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
7. Heimann, Paula. “Algunas funciones de la introyección y de la proyección en la temprana infancia” en *Obras Completas de Melanie Klein*, vol. 3. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976.
8. Hinshelwood, R.D. *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
9. Kernberg, Otto. *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Paidós, 1979.
10. Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Paidós, 1976.
11. Kernberg, Otto. *Psychodynamic psychotherapy of borderline patients*. New York, Basic Books, 1989.
12. Kernberg, Otto. *Relaciones amorosas : normalidad y patología*. Buenos Aires, Paidós, 1995.
13. Kernberg, Otto. *Trastornos graves de la personalidad*. Estrategias psicoterapéuticas. México, El manual moderno, 1984.
14. Klein, Melanie. “Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé” en *Obras completas*, vol. 3. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976.

15. Klein, Melanie. "Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia" en *Obras completas, vol. 6*. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976.
16. Klein, Melanie. "Sobre el sentimiento de soledad" en *Obras completas, vol. 6*. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976.
17. Klein, Melanie. "Sobre la salud mental" (1960) en *Obras completas, vol. 6*. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1976.
18. Klein, Melanie. *Principios del análisis infantil*. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1971.
19. Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós. 1996.
20. Piaget, Jean. *El estructuralismo*. México, ¿Qué se?, 1995. Pág. 6.
21. Rankin, Chanda. *An interview with Otto Kernberg. Object Relations and Psychoanalytic Therapy*. Internet. www.psychotherapy.net/interview/Otto_Kernberg. Publicación 2000. Acceso: 30 de julio de 2009.
22. Vallejo Ruiloba, J. y Gastó Ferrer, C. *Trastornos afectivos: Ansiedad y Depresión*. Barcelona, Masson, 1999.
23. Van Nuys, Albert. *An Interview with Otto Kernberg, MD on Transference Focused Therapy*. Internet. http://www.mentalhelp.net/poc/view_index.php?id=119&d=1&w=9&e=2894. Publicación: 2008. Acceso: 10 de agosto de 2009
24. Widiger, Thomas y Weissman, Myrna. *Epidemiology of Borderline Personality Disorder*. Internet. <http://psychservices.psychiatryonline.org/cgi/content/abstract/42/10/1015>. Acceso: 4 de septiembre de 2010.

Material audiovisual:

25. Lyne, Adrian. *Atracción fatal*. Estados Unidos, Estudios Paramount, 1987.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **MARÍA GABRIELA JARAMILLO RIVADENEIRA C.I. 1712518263**, autora del trabajo de graduación intitulado: **“El paciente con organización fronteriza de la personalidad en la obra Otto Kernberg: sus relaciones interpersonales y análisis de caso del personaje Alex Forest en la película Atracción Fatal de Adrian Lyne”**, previa a la obtención del título profesional **PSICÓLOGA CLÍNICA** en la Facultad de **Psicología**

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 15 marzo del 2011

María Gabriela Jaramillo Rivadeneira
C.I. 1712518263